

# **PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES**

TS

**resoluciones del**

# **V CONGRESO**

**julio 1970**

## INDICE:

- LA LUCHA DE CLASES EN EL SENO DEL P.R.T. -
- \* Aclaración.....3-
- \* La lucha de clases en el Partido.....4-
- \* Críticas al IV Congreso.....14-
- \* Autocrítica, concepción militar, etc.....19-
- \* Fuerza y composición social de las actuales  
tendencias.....26-
- \* A donde va el centrismo.....28-
- RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO DENTRO DEL MOVI-  
MIENTO DE MASAS Y SINDICAL.....31-
- RESOLUCION SOBRE DINAMICA Y RELACIONES DE NUEST  
ERA GUERRA REVOLUCIONARIA-
- \* Carácter de la guerra.....33-
- \* Dinámica de la guerra revolucionaria.....34-
- \* Relación campo-ciudad.....35-
- RESOLUCION SOBRE RELACIO-PARTIDO-EJERCITO..40-
- RESOLUCION SOBRE EL CENTRALISMO DEMOCRATICO EN  
EL EJERCITO.....43-
- MINUTA SOBRE INTERNACIONAL.-
- \* Introducción.....44-
- \* La internacional marxista.....44-
- \* La realidad actual del movimiento revoluciona-  
rio internacional.....47-
- \* La IV Internacional.....48-
- \* Conclusión.....51-
- RESOLUCIONES DEL COMITE CENTRAL DE OCTUBRE  
(1970).
- La situación del país.....52

# aclaración:

Por razones de seguridad esta impresión ha tenido que realizarse sin la correspondiente "ornata de galera". Por lo que contiene varios errores. Problema que intentamos solucionar en partes con el agregado de una fe de erratas y correcciones directas.

Con esta primera edición queremos satisfacer una necesidad imperiosa de nuestra militancia política, hacer conocer las resoluciones de nuestro V Congreso a la clase obrera y todo el pueblo argentino.

La próxima edición corregida y completada con las resoluciones de los posteriores sesiones de nuestro Comité Central y Comité Ejecutivo, aparecerá en los próximos meses.

## LA LUCHA DE CLASES EN EL SENO DEL P.R.T.

El siguiente análisis de la lucha de clases en el Partido utiliza como punto de referencia polémico un "proyecto de resolución del Comité Central, de autocrítica y convocatoria al V. Congreso" presentado por Candela, Polo, Bernardo, Alonso y Matías, en abril del presente año. Este documento es una de las primeras exposiciones oficiales del Centrista, y pese a su carácter elemental, las tergiversaciones y graves faltas a la clandestinidad que contiene, resulta útil su respuesta, por cuando expone algunos de los principales argumentos que el Centrista utilizó en la lucha interna.

Debido a la estructura del documento centrista, que constituye no un análisis objetivo, una crítica revolucionaria, un aporte a la línea del Partido, sino que es un alegato fraccional con contenido de clase dirigido a la moral del Partido, para confundir a los sectores más débiles en base a tergiversaciones, exageraciones y mentiras —El primer paso de la crítica a dicho documento es, necesariamente, un análisis de la lucha de clases en el seno del Partido, una recapitulación de la situación interna del Partido, del contexto en que el documento ha sido elaborado, de las fuerzas sociales que representan las tendencias en lucha. Naturalmente que los teóricos del centro, pese a su nueva preocupación crítica, no tienen ningún interés en desentrañar esta vital cuestión. Nosotros, con el interés superior de hacer de nuestra organización un Partido Proletario Revolucionario —lo hemos venido haciendo desde la época del morenismo, e insistiremos una vez más— concientes que la importancia fundamental de esta batalla radica en que de ella puede emerger el Partido inmunizado del virus mocrnista, principal forma en que la pequeña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamente en su seno como agente de las clases hostiles a la Revolución Socialista.

### Fe de erratas:

- En Pág. 5, línea 27 donde dice Iancharaki debe decir Iamatob...
- En Pág. 6, línea 18 donde dice porfuna debe decir profunda.
- En Pág. 8, líneas 31 y 32 debe decir: ...que en la Argentina los sindicatos juegan un papel principalísimo de aglutinamiento y dirigentes de masas (como los...
- En pág. 9, línea 2 en vez de "táctica del centrista" debe decir: "táctica del entrismo".-
- En pág. 45, línea 10 en vez de "método" debe decir "modelo".-
- En pág. 45, línea 35 donde dice "no sólo era" debe decir "no sólo no era".
- En pág. 50, línea 15, donde dice "antitrotkismo" debe decir "antitrotzkismo".-
- En página 52, línea 1, donde dice "devanes" debe decir "devaneos".

**LA LUCHA DE CLASES EN EL PARTIDO:** La teoría marxista del Partido Revolucionario enseña que en todo momento tal organización está expuesta a la manifestación de la lucha de clases en su seno. Ello es inevitable en su primera etapa, en el período del nacimiento de tal organización; muy probable en el período de formación y desarrollo, y aún posible su retorno en un Partido Proletario maduro. Mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo partido revolucionario sufrirá su influencia. La presión de las clases en pugna. Ello puede permanecer latente, oculto, desenvolviéndose en forma subterránea, solucionándose en parte por el ejercicio de la crítica y la autocritica, o puede hacer eclosión transformándose en manifiesta con el surgimiento de tendencias, tal como ha ocurrido en nuestro Partido.

La lucha de clases en el Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad. La exacerbación de los antagonismos de clase, la maduración de la situación, agudiza la lucha de clases en el seno del partido clarificando sus distintas tendencias y preparando un desenlace que --de resultar-- un triunfo del ala proletaria-- acelera la maduración del Partido Proletario Revolucionario, poniéndolo en condiciones de jugar su rol dirigente y creador.

La lucha de clases en el seno del Partido tiene una importancia fundamental porque el triunfo del proletariado en esta lucha interior, apunta a la resolución de uno de los problemas fundamentales de toda revolución: a) la creación por el proletariado y la intelectualidad revolucionaria del Partido Revolucionario, herramienta principal y decisiva que hará posible el triunfo posterior de la revolución b) la adopción de una línea correcta para un determinado período.

Las manifestaciones de la lucha de clases acarrear graves trastornos al Partido y suelen darse con suma dureza e intensidad. Todos recordamos las históricas batallas de Lenin en el seno de la socialdemocracia rusa. El Partido Comunista Chino también soportó fuertes luchas e importantes desgarramientos. En el caso de estos dos partidos fueron varias las divisiones y rupturas irreversibles. El Partido Comunista Vietnamés, en cambio, culminó sus luchas interiores con la unificación del grueso de los tres partidos preexistentes, merced a la autoridad política de Ho Chi Ming y el criterio proletario de la amplia mayoría de los cuadros dirigentes y camaradas. El agente introductor de las concepciones y métodos burgueses y pequeño-burgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias es, principalmente, la intelectualidad revolucionaria constituida por elementos provenientes de esas clases. El basamento

proletario de un partido revolucionario lo constituyen sus cuadros y militantes obreros. Como explicaba Lenin, ambos elementos son imprescindibles para el Partido, desde que éste es la fusión de la vanguardia obrera con la teoría revolucionaria. La vanguardia obrera hasta lograr en el curso de la teoría revolucionaria el dominio de la teoría, precisa de la intelectualidad revolucionaria de origen burgués y pequeño-burgués. Pero esta fusión, esta unión obrero-intelectual, debe realizarse como una elevación recíproca en el seno del Partido: los obreros de vanguardia elevándose en su comprensión de la teoría, y los intelectuales revolucionarios elevándose en la adopción del punto de vista, características y métodos proletarios.

Aquellos intelectuales que al no ejercer la autocritica para corregirse y superarse, persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virtus pequeño-burgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias con la agudización de la lucha de clases, convirtiéndose en agentes de las clases enemigas en el seno del Partido Revolucionario.

Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y puntos de vista pequeño-burgueses y burgueses o se burocratizan.

Todo intelectual revolucionario no proletarizado, todo obrero revolucionario pequeño aburguesado o burocratizado, puede orientarse correctamente en el curso de la lucha interna, comprender sus errores y corregirse en el ejercicio de la crítica y la autocritica. Ha ocurrido incluso en la historia, particularmente en el caso de León Trotzky, Luncharski y otros revolucionarios rursos, que la preeminencia circunstancial del individualismo, la pendertería intelectual y otras limitaciones pequeño-burguesas los han apartado durante años de la corriente proletaria. Pero su consecuencia revolucionaria, su contacto con las masas obreras, terminaron por reintegrarlos al ala proletaria en una etapa posterior, cuando, comprendiendo sus errores pasados y la causa de ellos, y autocriticándose sinceramente, pudieron reintegrarse al Partido, contándose desde entonces entre los más firmes revolucionarios.

Hechas estas puntualizaciones, que aunque están muy lejos de agotar la cuestión de la lucha de clases en el seno del Partido, nos ayudarán a orientarnos y comprender la prehistoria de nuestro Partido y situación por la que actualmente atraviesa, pasaremos a una recapitulación del pasado partidario.

Durante 20 años vegetó en el seno del movimiento obrero una secta que adoptó diversos nombres resamibles en el de "morenismo", por su líder N. Moreno. Surgido de los grupos intelectuales burgueses que se servían de las teorías trotskistas (Quebracho, Justo y Cía.), el

morenismo se caracterizó al nacer por el criterio correcto de ir a las masas como primer paso para la construcción de un Partido Revolucionario. La extrema juventud de sus cuadros, su distanciamiento de la teoría y el método leninista, en esa época de difícil acceso y poco simpáticos por la contra propaganda stalinista, el egocentrismo propio a todo esfuerzo juvenil, llevaron al grupo de Moreno a sucumbir desde sus comienzos ante la enorme presión del movimiento de sindicalización masiva que vivía el país (1944-45), le imprimieron el sello sindicalista y espontaneista del que no saldría jamás, que constituyó su característica más saliente y lo estimularon a desarrollar sobre esa base una concepción y un método ajenos y hostiles la marxismo leninismo, que aún hoy ejerce su influencia nociva en la vanguardia y la ejerció en nuestro Partido hasta este V Congreso.

La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidos por una huelga general, culminaría en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución porfuna era necesaria la dirección del Partido Proletario Revolucionario. Suponía que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del Partido y aceptarían su liderazgo. Que las Fuerzas Armadas de la burguesía se disgregarían al embate de las masas y que el triunfo de la revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución "antiséptica", sin ese ingrediente horrible de muertos y heridos, triunfante en base a habilidad política. Para él, el ejemplo era la Revolución Rusa (octubre), con menos muertos y sin la guerra civil que le siguió. La Revolución China era condenada y también su dirección por el alto costo de vidas. Esta ingenua y aristocrática pretensión empañó durante años al Partido y es la causante de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes provenientes del morenismo. Señala asimismo que en la Argentina los sindicatos del morenismo. Señala asimismo el capitalismo de aglutinamiento y dirigentes de las masas (como los Soviets rosos): que el rol fundamental de motor y dirección de la revolución correspondía a un puñado de fábricas de mayor concentración, lo que permitiría a un pequeño partido encaramarse en ese proletariado y vía las organizaciones sindicales de masa (CGT), ejercer su liderazgo en todo el país. De esa estrategia extraía la táctica de centrar los esfuerzos en las organizaciones sindicales, especialmente de las grandes fábricas, donde el Partido debía estar, prenderse, en espera de las alzas, de la huelga general y la insurrección victoriosa. De ahí que la obligación principal de la dirección era mantener el Partido, "conservarlo", sin comprender que detener, conservar, es morir. Ese es el motivo del enormemente nocivo conservadorismo

que se expandía como un gas venenoso, como un somnifero sobre el Partido, matando la iniciativa, reduciendo los objetivos a dimensiones ridículas, convirtiendo la actividad en intrascendente artesanía, reemplazando el rugido de león de los revolucionarios por tímidos y esporádicos maullidos gatunos. Esta idea originó la mentalidad tímida que en todo ve grandes peligros, retrocede ante los riesgos, considera al menor movimiento positivo una aventura y al magnificar los golpes recibidos no atina a contestarlos y es apabullado por ellos. Esta mentalidad como sabemos, caracterizó a la mayoría de los dirigentes, de raíz morenista. Todo el Partido debe gravarse con letras de fuego, el principio revolucionario, de que no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario en su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción.

De su concepción sindicalista viene también el fetichismo de las comisiones internas y cuerpos de delegados como vanguardia obrera natural, la concepción de que la actividad central del Partido consistía en la lucha por las reivindicaciones inmediatas de fábricas y que dirigir el proletariado era tener mayoría en la comisión interna y cuerpo de delegados y orientar desde allí la "lucha de clases concreta", "estructural", es decir la lucha sindical de los guantes y los aumentos. Para lograrlo, los militantes tenían necesariamente que ocultar su carácter de revolucionarios. La eficacia de esta militancia sindical hacia de los militantes, tácticos, "oficiales" de la lucha de clases, de acuerdo al criterio morenista.

Cada conflicto sindical se transformaba en eje de todo el Partido y su triunfo era una cuestión de honor. En cambio, la propaganda y la agitación revolucionaria era "propagandismo". El morenismo inventó ese término con el que quería señalar como errónea toda actividad política no dependiente del sindicalismo "concreto".

Intentar llevar las concepciones marxistas, el socialismo, a las masas, constituía una actividad superestructural y por ende de segundo orden, cuando no "provocadora". Es claro que esta táctica no podía sino mantener al morenismo a la zaga (a veces del brazo) de la burocracia sindical, y los esfuerzos por diferenciarse (con un porcentaje mayor de aumento) no hacía sino hacerlo marchar detrás de los burócratas protestando y gesticulando. Es claro también que al mantenerse la actividad independiente, propia del Partido, cuyo eje es la propaganda y agitación revolucionaria entre las masas, se ahogaba todo desarrollo cuantitativo y cualitativo.

Esta estrategia, esta táctica y los métodos que de ella se desprenden en vez de unir el morenismo a las masas (objetivos que perseguía sinceramente) le fueron paradójicamente alejando de ellas. Su com-

posición se fue haciendo más y más pequeño-burguesa, hasta llegar a ser en el periodo previo a la unificación FRIP-Palabra Obrera, casi totalmente pequeño burguesa. No podía ocurrir de otra manera porque el sindicalismo y el espontaneísmo corresponden al punto de vista de esa clase social, cuando, influida por la lucha obrera y/o atraída por el marxismo, adopta un obrerismo elemental de adoración de los elementos más visibles de la lucha de clases. Ese mismo alejamiento de la clase obrera produjo la proletarianización indiscriminada y formal que todos conocimos. Paralelamente a su pequeño aburguesamiento, la secta morenista, ya sin vitalidad, sufrió un proceso de burocratización (a la altura de la ruptura con Bengochea) con el ascenso a la dirección de hombres sin formación ni trayectoria, con las características típicas de los funcionarios arribistas.

Creemos que con lo dicho es suficiente para traer a la memoria del Partido los rasgos fundamentales del morenismo y su carácter social. Vayamos ahora a la historia del Partido para encontrar los gérmenes de la transformación de la organización, los orígenes del ala leninista y proletaria que al penetrar en el tronco pequeño-burgués y ya senil del morenismo, comenzó por revitalizarlo para iniciar enseguida su transformación superadora, en un proceso dialéctico cuyo motor fue la lucha de clases interna expresada por la contradicción antagónica pequeño-burguesía-proletariado<sup>1</sup> y cuyo resultado es para beneficio de la revolución socialista argentina un nuevo triunfo leninista y proletario y consecuentemente sustancial y posiblemente definitivo paso en la transformación del PRT en la organización proletaria marxista leninista que dirigirá la lucha revolucionaria en nuestro país.

En el invierno de 1963 se firmó un acuerdo del Frente Único entre Palabra Obrera (representada por N. Moreno) y el FRIP (representado por 5 de sus miembros). Dicho acuerdo tenía como base ideológica la aceptación del marxismo y como fundamento político la perspectiva de la construcción de un Partido Revolucionario Obrero. Contribuyó al acuerdo el punto de vista similar de ambos grupos de que para encarar la lucha armada — considerada como única vía para la toma del poder— era necesario construir previamente un pequeño partido revolucionario. Este acuerdo correspondía a la situación del momento en que la vanguardia discutía cómo comenzar la lucha armada y proliferaban las corrientes puchistas. Palabra Obrera había sufrido recientemente una escisión en esta dirección (grupo Bengochea).

Subsistían sin embargo, dos grandes diferencias que se acordó resolver en los meses siguientes: a) las relaciones con el peron-

<sup>1</sup> Antagónica dentro del Partido.

nismo. Palabra Obrera se reivindicaba peronista de acuerdo a la táctica del centrismo, y el FRIP consideraba ello incorrecto. Esta diferencia se solucionó en seguida con el abandono del centrismo. b) Las relaciones con la Cuarta Internacional y el Trozkismo. Palabra Obrera se reivindicaba trozkista y estaba adherida a la Cuarta Internacional, el FRIP no estaba de acuerdo con ello. Esto se resolvió más de un año después, por mayoría, en un comité central ampliado, con la incorporación plena a la Internacional.

El FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), del que estamos hablando, era un pequeño grupo pequeño-burgués nacido en 1961 con una concepción populista y que, merced al trabajo de masas que había encarado en Santiago y Tucumán, entre sectores del proletariado azucarero y forestal y en las barriadas pobres, había ido adoptando progresivamente el método y las concepciones marxistas. Al tiempo del Frente Único con Palabra Obrera continuaba siendo una corriente pequeño burguesa cuyo mérito fundamental consistía en su orientación hacia el trabajo de masas.

Al poco tiempo de la firma de este acuerdo y en cumplimiento de una de sus cláusulas, el Frente FRIP-Palabra Obrera inicia un trabajo orgánico en Tucumán, en base a trabajos anteriores de ambos grupos. Esa actividad tiene como eje una orientación hacia el proletariado azucarero y es el punto de partida del ala leninista y proletaria del Partido. En efecto, el proletariado azucarero vivía desde 1961 una etapa de grandes movilizaciones, de enérgicas luchas provocadas por la profunda crisis de la industria azucarera. Esa lucha lo convirtió en la vanguardia indiscutida de la clase obrera argentina, y a partir de un eje sindical fue trascendiendo, entre otras cosas, gracias al esfuerzo de nuestro Partido, hacia el terreno político. En esta época es cuando irrumpe en el Partido un grupo de obreros que se van formando como revolucionarios adhiriendo al marxismo, incorporan a la organización puntos de vista de clase, métodos y características proletarias (solidez, decisión, energía, estrecha relación con las masas). Influyeron decisivamente sobre los intelectuales revolucionarios que se forman con ellos y hacen predominar en la Regional Tucumán su influencia de clase, convirtiéndola en una Regional proletaria. Este hecho, decisivo para el futuro del Partido, lleva en germen la batalla de clases interna. Mientras la burguesía mantiene su régimen de dominación democrático burgués, parlamentario, esta contradicción permanece larvada<sup>2</sup> y emerge en toda su intensidad cuando la burguesía necesita recurrir a la Dictadura Militar de Onganía e incor-

<sup>2</sup> Manifestándose en forma sorda y parcial en cuestiones como la relación Partido-CGT. (La nascente corriente proletaria se opuso a la consigna morenista CGT-Partido Obrero).

para la violencia abierta contra las masas como el método dominante para continuar su ofensiva antiobrero y antipopular. Es así que la elaboración de la línea partidaria para enfrentar la nueva etapa abierta con el golpe de junio del 66, es el terreno en que ha de manifestarse en forma abierta la lucha de clases en el seno del PRT.

En los últimos meses de 1966, la base obrera de la Regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada. Los compañeros que hacían este planteo venían de varios años de lucha pacífica, predominantemente sindical; habían dirigido importantes movilizaciones obreras y sufrido finalmente, una brutal derrota en ese terreno, pese a haber comenzado a utilizar métodos crecientemente violentos.

El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces, no a través de estudiantes e intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporada al Partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por las huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a las manifestaciones callejeras violentas; hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria.

En estos momentos vienen a nuestra memoria numerosos recuerdos de estas luchas y nos decidimos a referir una anécdota, a modo de ejemplo: 12 de enero de 1967. Como parte del Plan de Lucha Azucarero Nacional, la FOTIA llama a 4 concentraciones en otras tantas ciudades pequeñas del interior de la provincia. Bella Vista es una de ellas. Allí deben convergir los obreros de San Pedro, San José, Amelta, Bella Vista y Santa Lucía. Nuestro Partido dirige en esos momentos al Sindicato de San José y participa por esa vía en esa concentración. El gobierno ha dado ya amplias muestras de sus nuevos métodos y prohibió las concentraciones. Los obreros de San José recorren los 45 kilómetros hasta Bella Vista, en vehículos, por caminos laterales previamente reconocidos. De Santa Lucía parten grupos a pie para cubrir caminando, los 20 kilómetros que hay hasta el sitio de concentración. Ello se debe al dispositivo policial que controla las rutas para evitar el paso de los

\* La organización había adoptado tal nombre en su Primer Congreso (1963).

Es importante conocer esos hechos para poner en su lugar el intento constante de rememorar los orígenes del ala Leninista al grupo Bepcohes y por esa vía empantanarnos con su posición pacifista.

obrero. A las 13 horas, hay alrededor de 200 obreros en Bella Vista. La mayoría son de San José y Santa Lucía y operan en la cercanía del sindicato, la hora de la concentración citada para las 17. En la policía, a 4 cuadras, están acuartelados unos 40 policías de la Compañía de Infantería Provincial Legados de San Miguel de Tucumán. Un incidente insignificante es aprovechado por la policía para provocar a los trabajadores deteniendo a un dirigente de San José. En pocos momentos comienza la lucha. Los obreros encabezados por uno, 100 activistas de San José, irrumpen hondas con recorte y cuentan con una veintena de molotovs de los que se utilizan 3 ó 4. La policía comienza con gases lacrimógenos y carga contra el local sindical. Posteriormente, fuertemente acosada, empieza pistola 45. El enfrentamiento dura media hora. Su resultado es la retirada de los soldados que abandonan la zona y se refugian en el local policial dejando al pueblo en manos de los obreros (a las 17 se hizo la concentración con alrededor de 1000 obreros presentes y el único detenido fue liberado inmediatamente). En las filas obreras hay un muerto y 3 heridos. La heroica y enérgica tucumana Hilda Cuerrero de Molina ha pasado a ser una bandera y un ejemplo. De los heridos, 2 son de bala y uno con fuertes golpes de garrote. La policía tiene 8 heridos por recortes y piedras, y 3 de ellos son hospitalizados. Al día siguiente, en el Ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida y plantean reiteradamente a los militantes del Partido, que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura.

Es en ese enero de 1967 que los dirigentes de la Regional Tucumán llevan verbalmente a la Dirección Nacional el planteo formal de adoptar una línea armada centrada en una guerrilla rural en Tucumán. La mayoría de los actuales dirigentes del Centro y Derecha, más papistas que el Papa, se oponen inicialmente a esta línea, pero como Moreno la acepta, incluso se encarga de preparar un primer documento en este sentido, optan también por adoptarla. Moreno no rechazaba en teoría a la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada, la veía como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneísta de que ya hemos hablado, y sobre todo, no estaba dispuesto a protagonizarla.

A lo largo de 1967, mientras la corriente leninista adopta progresivamente una correcta óptica de guerra revolucionaria, comienza a manifestarse la lucha de clases en el seno del Partido. La agudización de las contradicciones sociales en el país, influyen fa-

\* Esta conclusión se estaba generalizando a este altura entre los trabajadores obreros y en ciertos sectores de la vanguardia obrera en todo el país.

vorablemente en el Partido facilitando que la presión proletaria en la Regional Tucumán con su punto de vista de clase, comience a repercutir en el conjunto del Partido. Los militantes y los cuadros obreros, en distintas regiones, adoptan posiciones más activas y parte de la intelectualidad revolucionaria, en especial los cuadros y militantes jóvenes encabezan lo que se dio en llamar "la revolución ideológica en el Partido", que no es otra cosa que los aspectos ideológicos de la proletarización partidaria.

Moreno, con certero golpe de vista, comprendió que se estaba iniciando un proceso irreversible, antagónico en relación al morenismo. Pero, cegado por la preocupación y el temor, forzó la ruptura echando mano a toda clase de maniobras, uno de cuyos resultados fue la incorporación momentánea al sector leninista y proletario de numerosos elementos política e ideológicamente morenistas.

Esta primera etapa de la lucha de clases en el Partido, culminó con la ruptura de Moreno y su grupo que, desconociendo los organismos partidarios, rompió con el Partido, usurpó su nombre y retornó a su sindicalismo pequeño-burgués.

El entusiasmo provocado por este triunfo, que al liberarlo del más pesado lastre morenista y concretarse bajo la Bandera de la Guerra Revolucionaria, permitió de inmediato al Partido abocarse a los primeros pasos prácticos en la dirección de la preparación de la guerra, disimuló brevemente la lucha de clases en el seno del Partido. Ella retornó al poco tiempo, a 2 ó 3 meses del IV Congreso y se manifestó en la persistencia del morenismo en la dirección partidaria, que comenzó a ser enfrentado desde las zonas y regiones (principalmente Córdoba y Chaco). Esta lucha se desarrolló subterráneamente, en los meses siguientes, circunscribiéndose a enfrentamientos en los máximos niveles dirigentes, sin conocimiento ni participación de las bases partidarias. La crónica de estos acontecimientos está contenida en diversas cartas y documentos elaborados en el curso de la lucha interna, que no consideramos necesario reproducir aquí.

Sí, es necesario transcribir una autocrítica del compañero Carlos formulada ante el Congreso que dice: "Numerosos compañeros me han planteado una crítica por no haber recurrido a la base del Partido ante las primeras manifestaciones de la lucha interna en los niveles dirigentes. De primera intención creí que esa crítica no era justa, por cuanto se había llevado adelante una lucha contra el morenismo como corriente, una de cuyas expresiones son las resoluciones del Comité Central de Marzo, y pensé que había sido correcto no reaccionar ante los distintos indicios de resistencia a la línea del Partido por cuando ello se daba en forma poco clara y no convenía lanzar al Partido a una discusión tan importante

sin claras pruebas. Pero luego, analizando mejor esta cuestión, ante la insistencia de los compañeros, me he dado cuenta que hubo varias oportunidades en que se podía y debía denunciar ante la base el morenismo y comprendí que ante esos casos actué dominado por el espíritu de camarilla en que nos habíamos acostumbrado a trabajar y en vez de recurrir inmediatamente al Partido y llamarlo a ejercer la vigilancia revolucionaria sobre la dirección y a participar de lleno en la lucha interna desde sus primeros esbozos. Ello desarmó a la base y los cuadros y posibilitó un transitorio predominio del morenismo (diciembre a febrero) que se prolongó hasta la carta de Mariano, primera reacción del ala leninista. Teniendo en cuenta que hay que delimitar responsabilidades, señalamos que también en esto los cuadros y la base tienen responsabilidades, porque si bien reaccionaron ante algunas manifestaciones (Ejemplo: artículo sobre la C.G.T. de los Argentinos, Agrupaciones Revolucionarias, etc.) no adoptaron la energía suficiente para el desarrollo de sus contradicciones. Debiendo quedar claro que las bases reaccionan hasta donde el método que venía usando la dirección se lo permite".

La lucha de clases en el Partido, cuyo núcleo es la contradicción antagónica pequeña-burguesía-proletariado, la lucha por la consolidación del Partido como organización proletaria revolucionaria superando definitivamente su pasado pequeño-burgués, sale abruptamente a la superficie ante la represión en Tucumán, en los meses de octubre y noviembre de 1969. Dicha represión costó al Partido la muerte de un militante, la detención de 7 militantes, un contacto y 4 elementos ajenos al Partido, el secuestro de algunas armas y el allanamiento de varias casas. Estos hechos fueron considerados por el "morenismo", "el desastre de Tucumán", y constituyeron el pretexto con que intentó apartar el Partido de la Guerra Revolucionaria.

Comienza la lucha política y se dibujan la Derecha, el Centro y la Izquierda. Inicialmente el morenismo de derecha y centro permanecen unidos en su condición de ala proletaria y se apresan a culminar su ofensiva con el abandono de la línea del IV Congreso y la sepultura del ala proletaria, lo que creen lograr con facilidad. La reacción del Partido que no esperaban, los obliga a delimitarse tajantemente entre sí y a afrontar una batalla que no entraba en sus cálculos.

La Derecha prefiere desesmascarse francamente, retorna plenamente al morenismo y prácticamente abandona el Partido. El Centro en cambio, después de un período de vacilaciones, acepta la lucha en el marco de una concepción estratégica de guerra revolucionaria. La manifiesta inferioridad política en que quedan al

tomar esta posición los lleva a basar su argumentación en tergiversaciones y mentiras, adoptan la posición actitud pequeño-burguesa de sembrar la desorientación, provocar la duda, maniatar la actividad cotidiana so pretexto de la necesidad de "estudiar".

Este es el contexto en que se presenta el proyecto autocrítico que hemos nombrado. Así ubicados pasamos a su análisis.

### CRITICAS AL IV CONGRESO

El proyecto de resolución comienza señalando: "Que la profundidad de esta crisis partidaria tiene su origen histórico en el carácter oportunista que tuvo nuestro Partido desde 1955 hasta 1968, ya que durante toda esta etapa careció de un análisis de la estructura de nuestro país y del carácter de nuestra revolución, de una estrategia de poder, de un programa, de una táctica y metodología de organización y de una política militar correcta. Durante todo ese periodo el Partido utilizó el método positivista de la ciencia social burguesa, partiendo del reconocimiento empírico de las fuerzas políticas dominantes y del establecimiento de la política oportunista de plegarse a esa fuerza sin programa, estrategia y tácticas propias. Por consiguiente, tuvo una política oportunista frente al peronismo desde 1955 hasta 1964 (etapa del "centrismo" en el peronismo) ante el castrismo de 1960 y 1962 (etapa del frente único castrista) ante las organizaciones sindicales y las masas más atrasadas de 1963 a 1968 (etapa sindicalista)."

Ya comenzamos a ver cómo estos compañeros no han comprendido aún la trayectoria de nuestra organización aunque se ven obligados, por el despertar irreversible del Partido, a volver los ojos al periodo morenista cuyos últimos resabios estamos superando. Tanto el Centro como la Derecha se han negado sistemáticamente a aceptar la caracterización crítica del morenismo como una corriente perfectamente diferenciada, de carácter pequeño-burgués y burocrático. Si se ha logrado incluir en algunos documentos como "El Único Camino" y las resoluciones del Comité Central de Marzo de 1969 esa caracterización crítica y tajante, fue únicamente por la firme determinación del ala proletaria que redactó esas caracterizaciones y obligó a su inclusión. Pero para los morenistas de Centro y Derecha, ello constituía letra muerta, sólo una concesión formal al "militarismo". Sin embargo nunca aceptaron esas caracterizaciones, y consecuentemente, nunca se esforzaron por abandonar las concepciones y métodos morenistas.

\* Proyecto autocrítico, pág. 1.

Es más, cuando el ala proletaria desde la base como la dirección insistía en su lucha contra esas supervivencias, la Derecha y el Centro se oponían con indignación.

Si en la dirección se atacaba el "morenismo" era "tertorismo ideológico" y si desde la base se elevaban documentos en el mismo sentido, partía el contraataque siendo como ocurrió con una minuta preparada por la Regional Córdoba a principios de 1969 (esa minuta se rechazó por irrespetuosa, no se contestó y se negó su publicación interna solicitada por Córdoba). Ahora, cuando no les queda más recurso que volver los ojos al pasado, reconocen algunas de las principales características del morenismo pero evitan cuidadosamente nombrarlo, no señalan su carácter social y tratan de reducirlo a un simple "carácter oportunista", producto de la carencia de una línea correcta. [Ejemplar análisis de 13 años de vida del Partido.]

Después de lavarse las manos con ese párrafo crítico de la historia del Partido y de reconocer que el IV Congreso fue un gran paso adelante en la vida de nuestro Partido\*, lejos de analizar como corresponde al método marxista, las fuerzas de clase que impulsan esa transformación y las resistencias de clase que había que vencer, utilizan, la metodología científicista, idealista, propia de la sociología burguesa y del morenismo, buscan la causa de la crisis de dirección que vivimos en errores teóricos y hacen aparecer posteriormente una tendencia foquista que por lo que se puede sacar en limpio entró la madeja de tergiversaciones y mentiras, está representada por un tal Carlos, origen de todo los males y errores", quien gradualmente y favorecido por el bajo nivel político y militar de la Dirección y la ausencia de la mitad del Comité Ejecutivo... fue imponiendo su concepción foquista". El redactor de este proyecto de resolución se confundió. Dejó escribir un análisis de hechos políticos reales, se dejó tentar por su imaginación y pese a sus afeites terminológicos no es difícil encontrar en ese proyecto un mediocre folletín de aventuras con sus héroes y villanos.

Como decimos, el redactor del proyecto señala lo evidente: el IV Congreso es nada menos que el comienzo y sólo un comienzo. Numerosos problemas quedaron por solucionar en la vía abierta de transformación del PRT. No tenemos a mano las resoluciones para precisarlos y ordenarlos, pero nos parece que el proyecto tampoco lo hace. Incluye puntos que habían sido tratados satisfactoriamente como el 3º ("Carácter de nuestra revolución, fundado en un análisis del desarrollo desigual y combinado del capitalismo en el país y en cada una de las regiones") 4º: 5º (características funda-

\* Proyecto autocrítico, pág. 2.

º Proyecto autocrítico, pág. 1.

mentales de la etapa presente de nuestra revolución y de su etapa de construcción del Partido y su fuerza militar) la y primera parte del 7: ("Política para la clase obrera y sus diferentes sectores")<sup>10</sup> y olvida el que se reveló fundamental, la lucha contra los resabios morenistas y la subsistencia del morenismo, sobre todo en la dirección partidaria.

Al estar ausente toda intención crítica constructiva, revolucionaria, las observaciones que el proyecto hace enseguida son señalamientos tendenciosos, insustanciales, falaces, que sólo nos corresponde rebatir.

Dice el proyecto: 1) en la resolución sobre la situación nacional, el segundo punto resolutivo dice: "la lucha armada debe iniciarse cuanto antes en la forma de autodefensa del movimiento obrero de todo el país, encarando la autodefensa de militantes y activistas y la represalia contra los agentes de la patronal, la burocracia y el gobierno". Con lo que el IV Congreso desestimó la actividad militar independiente en las ciudades y condenó la lucha armada al mero rol de autodefensa de carácter fundamentalmente sindical"<sup>11</sup>. Una tergiversación verdaderamente infantil. En primer lugar porque del mismo texto transcrito surge que se planteaba la autodefensa en todo el país. Nadie puede entender cómo de una cita que propone la autodefensa en todo el país, puede el redactor sacar la conclusión de que condena la lucha armada en las ciudades, de mero rol de autodefensa sindical. En segundo lugar porque el documento del IV Congreso plantea claramente la actividad militar independiente en toda las ciudades. Una cita bastará para demostrarlo: "Por todos esos motivos, por una etapa de varios años la formación de un Ejército en el Campo es nuestra estrategia para la creación del Ejército Revolucionario, y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares que actúan en la ciudad, 1) apoyando las movilizaciones de masas; 2) llevando a cabo una acción militar independiente: es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estrategia"<sup>12</sup>. En 3er. lugar porque desde los primeros planes tácticos se propuso la preparación de unidades militares independientes para actuar en las ciudades, precisándose su tamaño, objetivos, etc. A tal punto es así que las primeras unidades militares que el Partido preparó fueron urbanas. Asimismo en los planes de entrenamiento y formación de responsables se tuvo en cuenta tanto las necesidades rurales como las urbanas.

Es posible que en los documentos del IV Congreso no se emplee el término "Guerrilla Urbana". Como tampoco encontra-

mos esos términos en los textos del Che, ni en los de Giap, ni Mao, sencillamente porque los clásicos nunca diferenciaron entre guerrilla urbana y rural y al hablar de guerrilla entendían la rural. A los combatientes urbanos se los denominó "clandestinidad" en Cuba, "unidades tácticas de combate" en Venezuela, nombres similares en Vietnam (ver Burchett). La actividad de los revolucionarios negros en EE.UU. y de los Tupamaros en Uruguay, hizo acuñar el término que ahora utilizamos corrientemente y con precisión. Por otra parte, es conocida por todo el Partido la clara diferenciación que se hizo entre guerrilla urbana y autodefensa de masas, señalándose que las unidades guerrilleras de las ciudades, actuaban de acuerdo a una táctica relativamente independiente de los avatares cotidianos de la lucha de clases. Es decir, elaboran planes tácticos independientes de la lucha inmediata de las masas, consistentes en acciones dirigidas a obtener armamento, a propagandizar el nombre y la línea de nuestra fuerza militar y a hostilizar el enemigo. En cambio, la autodefensa era cuestión del conjunto del Partido, de sus células no especializadas y consistían en todo tipo de acciones violentas ligadas directamente a la lucha cotidiana de las masas.

Dice enseguida el proyecto: 2) En la misma resolución del punto 3 dice: "debemos preparar a corto plazo la guerrilla en el norte, para una próxima etapa, inevitable, provocada por la represión en las ciudades, por el conjunto de la situación en el Norte, y las necesidades estratégicas de construir el embrión del Ejército Revolucionario". Con lo que el Congreso incurrió en una desviación voluntarista al determinar un "corto plazo" sin tener en cuenta el principio marxista de que la lucha armada no es cuestión de plazos sino de desarrollo político de una lucha de clases y de las fuerzas del Partido"<sup>13</sup>. Esto parece una broma. Nadie niega que la lucha armada no es cuestión de plazos y la resolución citada tampoco lo hace. Todo el Partido sabe que la resolución de preparar la guerrilla en el Norte ha surgido de un profundo análisis político del país que precisamente el IV Congreso votó. Pero también corresponde a todo partido leninista, dispuesto no sólo a recetar soluciones, sino a ponerlas en práctica, determinar los plazos y ritmos de la línea que adopta. Para recordar más que un solo episodio histórico: los entonces "voluntaristas" o quien "no tuvo en cuenta el principio marxista de que la lucha armada no es cuestión de plazos" Vladimir Ilich Lenin, cuando planteaba insistentemente en Setiembre y Octubre de 1917 en reiteradas cartas a la dirección del Partido y luego personalmente, la necesidad inmediata de organizar la insurrección armada, llegando a señalar incluso

<sup>10</sup> Proyecto autocrítico, pág. 1.

<sup>11</sup> El Único Camino, pág. 61.

<sup>12</sup> Proyecto autocrítico págs. 1 y 2.

que una demora de días podía llegar a ser fatal y dar a la burguesía la oportunidad de rehacerse. Igual ocurre en nuestro caso. Rompimos con Moreno porque obstruía la aplicación inmediata de la línea de guerra revolucionaria, y somos conscientes de que si permitimos indefinidamente a la burguesía experimentar la solución desesperada que constituye el Onganiato que nos da la oportunidad de iniciar la resistencia armada en condiciones muy favorables, el enemigo puede terminar por encontrar otro camino y dificultar por años la posibilidad revolucionaria en nuestro país.

Sigue diciendo el proyecto: 3º) El punto 4 dice: "En el Norte nuestra política debe estar ya subordinada a nuestra estrategia militar, y en el resto del país nuestra actividad militar debe estar subordinada a la penetración política del Partido en el movimiento de masas, en la forma de autodefensa". "Con esta resolución el Congreso incurrió en un error militarista para el Norte al no tener en cuenta el principio marxista reiteradamente expresado por Giap, según el cual siempre y en todas partes, al comienzo de la lucha armada, la actividad militar se subordina a la penetración política del Partido en el movimiento de masas. E incurrió en un error de derecha, conservador, al reiterar que la actividad militar en las ciudades debía reducirse a la autodefensa, negando la actividad militar independiente"<sup>13</sup>. Al revés de los anteriores esta observación crítica tiene un aspecto verdadero. Se apoya en una formulación errónea de un pensamiento correcto. Lo que se quería significar con ese párrafo como puede desprenderse del conjunto del documento del IV Congreso, era que desde una primera etapa en el Norte, el centro de la política de masas del Partido, es la guerra y que a sus necesidades y objetivos debían subordinarse y confiar los otros aspectos de la actividad revolucionaria (reivindicaciones económica, políticas, agitación y propaganda, etc.). Mientras que en el resto del país las movilizaciones reivindicativas económicas y políticas violentas y pacíficas, primarían en nuestra política de masas, constituyendo la actividad militar un aspecto complementario y secundario. Esta formulación correspondía a un análisis realista, marxista, del desarrollo desigual de la situación prerrevolucionaria argentina, en la que, mientras que para las masas empobrecidas del Norte la guerra revolucionaria es un problema inmediato, una necesidad y una preocupación advertida por las masas, en el resto del país, principalmente en el Gran Buenos Aires y otras regiones de economía relativamente estables y no golpeadas tan duramente por la crisis, la guerra revolucionaria es considerada como una salida inmediata sólo para la vanguardia obrera y la intelectualidad revolucionaria, mientras que el conjunto de las masas, tienden a

<sup>13</sup> Proyecto autocrítico.

orientarse principalmente a la resistencia y otras formas similares de oposición y lucha, aunque incorporando a esas formas métodos crecientemente violentos. Todo lector honesto del documento comprende esto. Los redactores del proyecto autocrítico, en su afán polémico, se apresuran a rescatar esta perla, tergiversarla a conciencia, para "demostrar" al Partido los orígenes del "militarismo".

**AUTOCRITICA. CONCEPCION MILITAR, etc.** Para proseguir el "proyecto autocrítico", a proponer autocriticas. Veámos lo que dice: "la primera autocritica que se formula es del Comité Central ante el Partido, es la de haber tenido una actitud superficial e irresponsable, al no llamar la atención al conjunto del Partido sobre las omisiones y errores del IV Congreso. Al no haber encarado seriamente la elaboración política necesaria para superarlos y al haber difundido su irresponsable actitud política por todo el Partido, pretendiendo que con el IV Congreso teníamos todos los problemas resueltos"<sup>14</sup>. Los dirigentes del Centro tienen muy frágil memoria. Se olviden que el Comité Central de marzo del 69 votó un conjunto de resoluciones sobre táctica y organización, cuya introducción decía: "Parte esencial para la preparación de la guerra son la adecuación organizativa del Partido para afrontar las nuevas tareas; la penetración en el movimiento de masas, la capacitación de los cuadros partidarios, una creciente eficacia en todas las tareas. Diversos motivos, de los cuales el más importante es la herencia reformista-sindical artesanal del morenismo han determinado que nuestro partido sufra aún importantes limitaciones en el terreno de la organización y la táctica, limitaciones que es necesario superar para lograr resultados satisfactorios en los objetivos que hemos señalado. Esta tarea, esta necesaria superación, puede definirse globalmente como un abandono de la metodología sindicalista del pasado y la impregnación de todo el Partido en el método de organización y en la táctica leninista".

"Nuestro Partido es un robusto infante que se aproxima a la pubertad". Ha dejado de lado el juguete del sindicalismo reformista y se encamina aún tímidamente a una experiencia completamente nueva; su fusión revolucionaria con las masas por el único camino que ello es posible, la iniciación y desarrollo de la guerra revolucionaria. Pero ocurre que este niño que hoy es nuestro Partido ha sido criado como una persona mayor, se ha considerado un niño prodigio que todo lo sabe y todo lo ha experimentado. Y hoy que debe lanzarse al torrente de la vida, al torrente de la re-

<sup>14</sup> Proyecto autocrítico.

volución, para allí crecer y ser hombre, hoy que su cuerpo, sus brazos, sus piernas y su corazón, tienden a lanzarse a ese torrente, son detenidos, desviados, limitados, por su cabeza que no termina por orientarse, que sigue creyendo en la seriedad de sus jueces, que no se resigna a desecharlos, a aceptar la nueva realidad, la necesidad de reformarse, de aprender ávidamente todo lo nuevo, para así impulsar y dirigir acertadamente todo su cuerpo a adueñarse del torrente, de la nueva situación".

"Debemos ser concientes de esta realidad de nuestro Partido, de su falta de madurez, de su juventud, ser concientes de los importantes defectos y limitaciones que debemos superar. Con respecto a esto último consideramos de gran utilidad recordar esos defectos y limitaciones, algunos de los más notorios".

Empecemos por la autosuficiencia, una injustificada autosuficiencia, una falta absoluta de noción de la propia pequeñez, una ridícula sobreestimación propia y del líder. Había compañeros en el Partido (y no eran pocos) que creían a Moreno un genio superior a Lenin. Para qué hablar de los empíricos Mao, Ho, Fidel. Y todo ello sin ninguna justificación—salvo si lo consideramos un defecto de la infancia—dado que Moreno fue siempre lo mismo que es hoy: el mismo charlatán, el mismo vivillo y una muestra viva de la mayor inconsecuencia política y personal". "Trataremos de definir la metodología del pasado. Ello es necesario para que todos los compañeros hagan memoria, comparen los avances logrados, y tomen conciencia cada vez más acabada de las limitaciones que debemos esforzarnos por superar".

"Se clasificaba el trabajo en estructural y superestructural. Se consideraba básico al primero, que en realidad consistía en un sindicalismo estrecho al que se subordinaban todas las tareas que verdaderamente debe realizar un partido revolucionario".

"El trabajo de masas de un equipo—excepto que fuese estudiantil—consistía en lo siguiente: visitar todas las fábricas de la zona, "peinarlas", en busca de contacto por la vía sindical. Se conversaba con los obreros de los problemas más intrascendentes y se buscaba impulsar, desarrollar o crear la lucha sindical. Era la táctica de "pelear por los guantes". Ni una palabra del gobierno, algunos ataques a la burocracia sindical y a cuidarse especialmente de que los obreros no vayan a sospecharnos de marxismo, comunismo, "esas cosas raras". Cuando se lograba ganar un delegado o miembro de la comisión interna o se "enganchaba" un conflicto importante, dábamos el gran salto: "La lucha contra la patronal y la burocracia". Del gobierno ni una palabra, del sistema capitalista menos del imperialismo y, por supuesto, menos que menos del socialismo".

"Esté era el 90% ó 99% de la actividad de los equipos y

consideraba a este ramplón sindicalista, denominado "Trabajo estructural" (?) como el único verdaderamente revolucionario. Hablar del socialismo, hacer pintadas era hacer "progagandismo". ¿Actos públicos o cualquier otra actividad independiente del Partido? Ni soñarlo".

"Hoy, que el partido se aproxima aceleradamente a una nueva etapa, debemos acabar definitivamente con esas limitaciones y hacia ese objetivo apuntan las presentes resoluciones sobre táctica y organización. No debemos olvidar, sin embargo, que para que ellas se apliquen como corresponde se necesitan cuadros y dirigentes cada vez más capaces, y de formación leninista".

Es natural que los morenistas olviden estas resoluciones tan fácilmente como las ocultaron. Es natural que intenten calcular, asínismo, que el problema real del Partido no eran los errores y emisiones del IV Congreso, sino algo previo: la subsistencia del morenismo pequeño-burgués y burocrático. El ala proletaria siempre luchó abiertamente contra él y con suficiente eficacia para que el Partido pudiera ahogar con relativa facilidad el actual intento de resurrección del morenismo.

Los morenistas, de Centro y de Derecha deben autocriticarse de haber aprobado formalmente y resistido sordamente los esfuerzos del ala proletaria en ésta y otras direcciones. No es casual que ahora aún quieran borrar conquistas leninistas, como esas resoluciones, por el método de una autocrítica falaz y diversionista.

Para muestra basta un botón. Sería cansar y distraer demasiado a los caradadas continuar con la crítica detallada a la argumentación centrista. La mayor parte de los párrafos siguientes que se refieren a la vida del Partido desde el IV Congreso a la fecha han sido contestados por anticipado en la carta del 24 de febrero, que los centristas fingen ignorar. Otros aspectos son fácilmente rebatibles por los cuadros y militantes que han participado activamente en la vida partidaria de ese periodo. Sin embargo, nos interesa destacar críticamente las siguientes cuestiones del proyecto: 1) en pág. 5, punto 9, dice: en el terreno de la lucha teórica interna, tan necesaria para depurar el Partido este Comité Central, permitió que un sector de la derecha oportunista presentara un documento en octubre que no se bajó a la base ni se rebatió como merecía, que atacaba todas las posiciones fundamentales del Partido".

Más abajo: "Este documento, confuso, contradictorio, oportunista, no fue rebatido por el Comité Central por la natural subestimación foquista a la lucha teórica y por que foquistas y oportunistas de derecha tenían en común su irresponsable aventurismo, ya que el documento de la derecha proponía con grandes y acelerar la preparación en el campo" 25. B., P. y A. mienten delibera-

25 Proyecto autocrítico, pag. 5.

damente. Ellos estaban presentes en el Comité Ejecutivo realizado a principios de noviembre del 69 (el documento fue conocido en el Comité Central de fines de Octubre) cuando los miembros del ala leninista manifestaron que el documento de la Derecha debía servir para iniciar la discusión, que sería contestado polémicamente y a su pedido se votó enviarlo a la base, previas modificaciones secundarias que I. pidió incorporar.

Por otra parte, en la carta de M. del 24 de febrero, se mencionó dicho documento y se propuso a todo el Partido solicitar ejemplares del mismo.

Si no se rebatió en el Comité Central, fue porque la Derecha no lo sostuvo, bajo la impresión, de fuertes críticas que recibió en conversaciones previas. Si la base no lo conoció es por culpa exclusiva de B., P. y A. que constituían entonces el secretariado y no cumplieron la resolución del Comité Ejecutivo.

2) El proyecto autocrítico pone en evidencia la óptica idealista, burocrática, paternalista y autosuficiente de los dirigentes centristas al circunscribir la lucha interna a los niveles dirigentes. Para ellos la base no jugó ningún papel, no participó en esta lucha. Cierran así los ojos ante la realidad tan evidente, palpable, señalada por nosotros, explícitamente en el Comité Central de marzo de 1969, de que el principal agente de transformación de nuestro Partido en una organización proletaria y leninista fue y es la base del Partido. Y no sólo eso. Las únicas referencias a los militantes y cuadros del Partido que contiene el proyecto que expresan desembozadamente el profundo desprecio pequeño burgués, la hostilidad intelectualoide de estos señores hacia la base y hacia el Partido. Dicen: "al realizarse ese Comité Central las fuerzas del Partido eran aproximadamente X militante en el norte, con mayoría obrera, militantes cuyas características y método de trabajo han quedado revelados de octubre a hoy.

X en Córdoba, de los cuales X son obreros. (sigue la serie). "Veamos para qué partido este Comité Central vota la guerra revolucionaria a 5 meses: en su conjunto tenemos bastante menos de X militantes, incluyendo a todos los que revisten como tales y de los mismos ni siquiera la mitad se aproxima a lo que debe ser un militante revolucionario profesional. Excepto el norte, las distintas zonas casi no tienen obreros"<sup>16</sup>. 3) El proyecto contiene gravísimas infracciones a las normas de clandestinidad, casi lindantes con la delación. ¿Qué significa esto? ¿Qué razón hay para revelar los planes, operativo militares que debían mantenerse en el más estricto secreto? Es hora ya que suspendan el parloteo insus-

<sup>16</sup> Proyecto autocrítico, pág. 9 (por razones de seguridad reemplazamos las cifras por X).

tancial e irresponsable, midan sus palabras y se abstengan absolutamente de continuar revelando cuestiones secretas de la organización. 4) Particular mención como expresión máxima de ignorancia elemental, intelectualismo y desvergonzado charlatanismo con disfraz erudito, merecen los argumentos "Militares" del proyecto. Vamos a la cita: "la concepción de los chinos y los vietnamitas: la guerrilla surge de un proceso de organización del proletariado rural y el campesinado pobre en centenares de grupos de autodefensa que actúan en la más rigurosa clandestinidad, moviéndose entre las masas, "como pez en el agua", solo cuando el partido se ha desarrollado en el seno de las masas, dispone de grupos de autodefensa ligados a la población y fogueados en cientos de acciones, cuando ya la represión le exige pasar a formas de acción superior y cuando está en condiciones de hacerlo porque dispone del apoyo de las masas y la experiencia y potencia de fuego necesaria, pasa a una segunda etapa que es la creación de la "guerrilla regular", es decir, de destacamentos móviles desligados de la producción. El foquismo, en cambio, no realiza esa labor previa de carácter político y de organización de núcleos armados y pretende crearlo todo "desde arriba", con un foco de X hombres, exactamente como ha intentado hacerlo este Comité Central. La unidad de X hombres que votó el Comité Central de Octubre, constituye otro error de carácter específicamente militar: con modernas técnicas de lucha antiguerrillera que utilizan los ejércitos latinoamericanos, y moviéndose con numerosas unidades poderosamente armadas y de las cuales la menor es el pelotón, una unidad guerrillera de X tamaño se ve condenada a huir permanentemente y prácticamente no puede realizar acciones de aniquilamiento, salvo raras excepciones. Sólo unidades mayores, que cuentan con el apoyo organizado de la población para sostenerse logísticamente, que pueden movilizar como fuerza de apoyo a numerosos grupos de autodefensa y que cuentan con la potencia de fuego de una columna poderosamente armada, puede realizar acciones militares de aniquilamiento.

Por no contar con esas condiciones fue liquidada la guerrilla del Che y la guatemalteca de César Montes, la peruana del MI y el ELN, etc., las venezolanas y colombianas lograron sobrevivir disolviendo frentes enteros y reagrupando sus fuerzas en lo que llaman "columnas estratégicas". Ese es el motivo militar por el cual los últimos foquistas que quedan en América Latina son los integrantes de este Comité Central, hasta esta autocrítica"<sup>17</sup>. Cuantos párrafos como errores. No es exacto que la concepción de los chinos y vietnamitas sea que la guerrilla surge de centenares

<sup>17</sup> Proyecto autocrítico, pág. 9.

grupos de autodefensa que se mueven entre las masas. Para ellas y también para nosotros la guerrilla brota de la lucha de las masas que han agotado la experiencia de otras formas inferiores de lucha y deciden apelar a la lucha armada; lo que actúa entre las masas como pez en el agua es justamente la guerrilla. Es intelectualismo para pretender grupos de autodefensa fogueados en ciento de acciones como pase previo a la guerrilla. Excepto Colombia, ningún país del mundo, en ninguna guerra revolucionaria de la historia comenzó una guerrilla de esa manera.

Giap, no había combatido nunca hasta tomar la Jefatura del Destacamento de Propaganda Armada de 33 hombres que inició la guerra revolucionaria en Vietnam. Fidel y sus hombres sólo conocían la experiencia del Moncada (algunos) y en su totalidad no integraron antes nada parecido a un grupo de autodefensa. Yon Sosa era militar de carreta y ninguno de sus hombres provino de grupos de autodefensa, ni nada parecido. Tampoco ocurrió nada parecido en China, ni en Corea, ni en Chipre, ni en Yugoslavia, ni en Survietnam, ni en Venezuela. Solo en Colombia el Partido Comunista logró frenar un tiempo la necesidad de fundar esa guerrilla y mantuvo el armamento campesino en los límites de la autodefensa, con resultados lamentables. Lo que es insustituible para iniciar una guerrilla rural es un partido revolucionario con penetración en las masas de la región, que esté en condiciones de proveer hombres, asegurar la información, parte del abastecimiento, trabajar políticamente entre las masas e incluso brindar apoyo operativo. Los centristas, con su inalterable amor por la artesanía han dividido la primicia de las tres famosas etapas de la guerra revolucionaria: 1. guerra de guerrillas o defensiva estratégica, 2. equilibrio de fuerzas, 3. ofensiva estratégica, estos dos últimas, con predominio de la guerra regular) en dos minietapas: 1) autodefensa, 2) guerrilla regular. En cuanto a lo de la determinación de foquismo por el tamaño de la unidad con que se empieza a combatir es francamente ridículo. La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política, no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentarse al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta, si se ignoran las necesidades del Partido Revolucionario, estamos en presencia de una desviación foquista. Si en cambio se comprende claramente que la fuerza fundamental de la guerrilla es el apoyo de la población y la geografía sólo un auxiliar; si se permanece lo más ligado posible a las masas; si se cuenta con una política de masas correcta; si se orienta la actividad militar con un punto de vista de masas; si se comprende que lo principal es el Partido, se garantiza su dirección de la guerrilla y se trabaja firmemente por construirlo

y desarrollarlo, estamos en presencia de una línea leninista de guerra revolucionaria. La cuestión del número depende de la situación concreta: de las características de la zona, de la realidad política inmediata, de las fuerzas del Partido, de la disposición de las reservas del enemigo y de consideraciones tácticas de carácter militar. Precisamente a cuestiones de táctica militar se refiere el párrafo siguiente de la cita. Francamente ya no sabemos qué pensar del redactor de esos párrafos. ¿Olvido compañero que la principal arma de la guerrilla es su movilidad, su independencia logística? ¿Qué lo que caracteriza militarmente a una guerrilla y le otorga posibilidades de triunfo es "morder y huir", golpear y desaparecer? A las modernas tácticas de lucha anti-guerrillera debemos responder con las viejas armas de la guerrilla: movilidad, ayuda de la población, eficacia técnica y elevada moral de combate. No vamos a caer en la discusión del número porque significa entrar en nuestro terreno, donde la norma es la irresponsable divulgación de datos y planes prácticos, que ya hemos criticado. Si tocáramos vuestros ejemplos históricos, que el más charlatan de los "izquierdistas" dudaría en emplear con idéntica desaprensión. Primero, la guerrilla del Che, la más conocida. El Che, con 35 hombres iniciales, ganó más de 10 combates, despojó de 200 armas al enemigo, transitó triunfalmente durante 9 meses con un puñado de combatientes por una zona totalmente desconocida, sin el más mínimo apoyo de la población y perseguido por más de tres mil hombres. Si sucumbió de ningún modo fue por error militar. Al contrario, militarmente resultó una verdadera epopeya. Como todos sabemos, su derrota se debió a la hostilidad de la población que terminó denunciando su posición y movimientos al Ejército burgués. Sobre Guatemala, no estamos interiorizados de la liquidación de Montes. Sabemos que ese frente sufría gravísimos problemas de línea y de dirección. En cambio, debemos recordarles que la guerrilla de Yon Sosa controlaba una zona campesina sin ninguna de las condiciones militares que ustedes nombran. La guerrilla del MIR tampoco sirve como ejemplo. Dividida en tres frentes, sufrió el mortal error militar de aceptar batalla de posiciones a un ejército inmensamente superior. Es decir, su error militar fue olvidar que la movilidad es arma esencial de la guerrilla. En cuanto al ELN peruano, no conocemos suficientemente esa experiencia, pero creemos que su caso fue parecido al del MIR en cuanto a: estacionó en una zona muy pequeña y fue cercado. Lo de Colombia y Venezuela es otra cuestión. Las columnas estratégicas son producto del desarrollo de la lucha. Es claro que cuando una guerrilla logra asentarse sólidamente en la población, constituyendo efectivas bases de apoyo, debe pasar de inmediato a la formación de columnas, compañías, batallones con armamentos pesados, para poder continuar efi-

cazmente la guerra. En Colombia está también la experiencia del ELN que ha combatido exitosamente hasta hace muy poco tiempo con 40 ó 50 hombres. Dejen de inventar foquismo, señores! Suspendan el intento de justificar teóricamente vuestro creciente alejamiento de la línea del IV Congreso. Si no están dispuestos a compartir con el partido los riesgos de su línea, díganlo francamente, no inventen pretextos "militares".

**FUERZA Y COMPOSICION SOCIAL DE LAS ACTUALES TENDENCIAS:** A 6 meses de la detonación de la crisis partidaria, el Partido ha ido tomando posiciones. Estamos en condiciones de ofrecer una estadística aproximada de la fuerza y composición social de las distintas tendencias, zona por zona, regional por regional y en total, incluiremos también las cifras correspondientes al Comité Central. Por razones de seguridad utilizaremos el siguiente método porcentual: en cada zona o regional que numeraremos de 1 a 11, se trabajará con porcentajes basados en el número de militantes obreros y no obreros respectivos. En la columna del total, el % de los militantes del Partido: Ver cuadro.

Este es el panorama estadístico de las fuerzas y composición social de las tres tendencias. Allí se ve con toda claridad el carácter de clase de cada una de ellas. Las cifras revelan, asimismo, que la actual crisis es una crisis de dirección, ya que en el Comité Central se da el mayor equilibrio y tensión de fuerzas. Surge inequívocamente el carácter predominantemente burocrático de la derecha, la mitad de cuyos elementos son miembros del Comité Central, el predominio pequeño-burgués del centro, que cuenta con sólo el 0,31 % de los obreros del Partido; mientras que la corriente leninista comprende el 76 % del Partido y el 97 % de sus obreros, es decir, su casi totalidad.

Ex profeso, hemos dejado para tocar ahora una importante cuestión referente a la lucha de clases en un partido revolucionario. Se trata del criterio de verdad que un marxista debe emplear para orientarse objetivamente en esa lucha. Los teóricos centristas se reivindicaban marxistas y hacen alarde de la necesidad de análisis científicos de todas las cuestiones. Hablan y hablan de esa necesidad. La crisis del partido es el terreno inmediato en que deberían poner en práctica esa preocupación científica. Ya hemos visto cómo en el

<sup>19</sup> Esta estadística fue preparada antes del V Congreso, en el mes de junio. Posteriormente la relación de fuerzas se hizo más favorable al ala leninista con incorporación de indefinidos y otros compañeros. Finalmente, concretada ya la ruptura del centro siguen en el partido el 95 % de los compañeros obreros y el 85 % del total de militantes.

**POR CIENTO**

COMITE  
CENTRAL  
TOTAL  
INDEFINIDO

IZQUIERDA

CENTRO

DERECHA

	COMITE CENTRAL TOTAL INDEFINIDO	IZQUIERDA	CENTRO	DERECHA	
1	85	70	15		obrero
2	30	70			no obrero
3	60	40			obrero
4	100				no obrero
5	65	35			obrero
6	100				no obrero
7	82	12			obrero
8	96	6			no obrero
9	100				obrero
10	100				no obrero
11	80	20			obrero
	100				no obrero
	80	20			obrero
	90,5		9,5		no obrero
	28,5	24	19		obrero
	97,8	0,3	1,3		no obrero
	69	22	21		obrero
GENERAL	6,5	76,78	12,71	3,72	

estudio de las corrientes internas, de las historias del partido y de la crisis actual, se olvidan del marxismo, del análisis de clase. Ahora veremos cómo en la determinación del error o la verdad de las actuales posiciones partidarias vuelven a ignorar otra cuestión principal: el criterio de verdad de la teoría del conocimiento marxista. Nosotros ya hemos dado nuestra interpretación científica de la lucha de clases interna, ahora ofrecemos nuestra determinación científica de la verdad o el error de las posiciones internas, tomando un claro criterio práctico de la verdad. En lugar del parloteo abstracto y la duda permanente, los teóricos centristas deberían contraponer a nuestros criterios, otros, claros, sencillos y contundentes. Como no los tienen y no los podrán encontrar, es que siguen amenazando con el "análisis marxista", mientras aplican una metodología científicista y subjetivista, opuesta al materialismo dialéctico en todas las cuestiones que tenemos por delante. Como sabemos,

es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento, aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico" 20.

Marx enseñó aquí que la verdad o error de todo pensamiento surge de su confrontación con la práctica. Este principio marxista tiene plena validez y aplicación para el caso de la lucha interna en un partido. Todo teórico y militante de un partido revolucionario puede estar equivocado, puede sufrir de una óptica subjetivista que lo suma francamente en el error o que limite su comprensión de la situación. Si el tal teórico o militante es un marxista, se apresurará en utilizar un criterio práctico de verdad para confirmar la justeza de su punto de vista, con ánimo de ejercer la autocritica, si está equivocado. El criterio práctico de verdad para determinar la corrección y contenido proletario de una línea en el seno del partido revolucionario, en especial cuando se manifiesta abiertamente la lucha de clases en él, es la orientación de la base obrera en esa lucha. Así lo enseñó Lenin en "Un paso adelante, dos atrás". Así lo enseñó Trotsky en su análisis de la lucha del Socialist Worker Party (ver "En defensa del marxismo"). Así lo enseñó Mao en sus trabajos sobre la Revolución Cultural. En lugar de persistir en el error, profundizarlo, acentuar sus rasgos pequeño-burgueses y refugiarse en la pedantería y la suficiencia, deben esforzarse por objetivar la actual situación, adoptar un sano criterio proletario, abandonar sus rasgos negativos y estar dispuesto a escuchar y observar, con espíritu autocritico, a la militancia obrera del partido. Si son capaces de hacerlo sinceramente, ahorrarán desgarramientos a nuestra organización, serán útiles en el futuro; ocuparán un lugar de vanguardia en nuestro partido proletario, canalizarán su aporte personal en la preparación para la guerra y se elevarán notablemente como revolucionarios.

Si en cambio persisten en el error, continúan acentuando sus rasgos pequeño-burgueses, se niegan a escuchar a la militancia obrera, terminarán indefectiblemente rompiendo con el partido.

¿A DONDE VA EL CENTRISMO?: Estas son las dos posibilidades, los dos caminos entre los que pueden optar los centristas en la encrucijada actual: salvar su "personalidad", su amor propio, su "prestigio", indisciplinarse al Partido y separarse de él antes o durante el Congreso, procurando hacerle el mayor daño posible o reconocer la posibilidad de estar equivocados, prestar oídos

a las opiniones de la base obrera, aceptar las resoluciones de la mayoría y adoptar una clara disposición a integrarse al nuevo partido, esforzándose por liquidar todo resabio morenista.

La adopción de una u otra de las posiciones antedichas será para el Partido el criterio objetivo que nos permitirá determinar si priman en los elementos del centro sus limitaciones de clase, definiéndose como corriente pequeño-burguesa cristalizada, hostil a la guerra revolucionaria o triunfa en ellos un criterio proletario.

Los informes que nos llegan del partido muestran una clara y marcada tendencia rupturista y antipartido por parte del centro. Las actividades últimas de estos compañeros acrecientan su grado de coherencia, marcando día a día, más claramente una orientación general a renegar de todas las posiciones del IV Congreso, desviar la polémica de los aspectos esenciales con el consabido método pequeño-burgués de poner en duda hasta las posibilidades mismas del conocimiento y trasladarla a infinidad de cuestiones mínimas. "historias de 5 guitas", en su mayoría falsedades y que en caso de que fueran ciertas no hacen a las cuestiones estratégicas y tácticas más generales, sino serían motivo de correcciones prácticas.

De esta manera, eludiendo el tratamiento serio, la polémica marxista de los aspectos centrales que interesan a la organización (crisis partidaria y demás problemas relativos a la proletarización del partido y a la preparación de la guerra) y desatando paralelamente un infernal barullo en torno a cuestiones secundarias y de carácter meramente práctico, cumplen su rol pequeño-burgués de sembrar la desorientación, la duda, el temor, la inseguridad. El que esta dinámica se desarrolle y confirme o no, dependerá fundamentalmente de la evolución interna del grupo centrista 21. Pero jugará un papel auxiliar importante la táctica que el partido emplee en relación a ellos. El principio táctico que debe guiar nuestra actitud frente a los centristas es el que tan bien resumiera Mao al utilizar la expresión "matar a la enfermedad para curar al enfermo". Es decir, debemos atacar unánime y constantemente la enfermedad "morenismo pequeño-burgués" que sufren los elementos de centro. Debemos extremar nuestra dureza e intransigencia en mostrarles las cuestiones centrales, la necesidad de no debilitar al partido que se prepara para llevarla adelante. Hacerles ver cómo una actitud rupturista de su parte es objetivamente favorable a nuestros enemigos y aún en el caso de tener razón, cosa que se determinará por la evolución posterior de los hechos, su lugar está en el partido, al que pueden servir con el ejercicio de una crítica constructiva. Esta táctica general

debe ir acompañada de los siguientes criterios frente al centro: a) evi-

tar actitudes violentas y de carácter personal. b) impedir las trabas a la actividad, obligando firmemente, a los centristas a cumplir con las tareas y respetar la disciplina partidaria. Toda indisciplina debe ser registrada como antecedente y comunicada al partido. d)

proponer a los militantes de base del centro, previa cuidadosa selección, períodos de militancia en equipos obreros: e) mostrar con el ejemplo el respeto leninista, las opiniones constructivas, la disposición a escuchar y asegurar así a los centristas que nuestro partido no es ni será nunca un aparato stalinista; f) acelerar los trabajos del V Congreso y realizarlo lo más pronto posible. Este es un aspecto fundamental. Es necesario terminar con la indefinición, la ambigüedad, que está trabando y distrayendo al Partido. No podemos perder ni un solo día más en el cumplimiento de nuestras tareas de preparación. Por eso necesitamos un inmediato Congreso que dé solución a la crisis partidaria y nos permita lanzarnos de lleno a las luchas que nos esperan. El partido ya ha tomado posición en su casi totalidad. Si no podemos elaborar los documentos exhaustivos que son necesarios, principalmente para dirigirnos a la vanguardia de las masas, reemplacémoslos con claros grupos de resoluciones, la definición de la crisis partidaria, es un problema organizativo.

Démosle urgente solución en el V Congreso.

Camaradas: el partido ha vivido casi 7 meses de lucha interna abierta, el Congreso ha puesto fin a esta experiencia y de él nuestro partido sale fortalecido y depurado. La experiencia que acabamos de vivir, debe grabarse a fuego en la memoria del partido y en adelante debemos prever cotidianamente y matar de raíz, con el ejercicio de la crítica, la autocrítica y la vigilancia proletaria, cualquier resurgimiento de la hierba venenosa del morenismo pequeño-burgués y burocrático. Del mismo modo debemos prevenir y matar en su nacimiento cualquier otra nueva forma en que las clases enemigas logren penetrar en el seno del partido. No será la última vez que tengamos estos problemas. No debemos desesperarnos ni desanimarnos, si, pese a todo, resurgen.

Pero de esta crisis tenemos que salir perfectamente alertas y armados para prevenir otra futura. Hemos comprendido el tratamiento a seguir. El, no es otro que la creciente proletarización del partido, el aumento constante del porcentaje de obreros en la organización, la participación activa y consciente de la base y de los cuadros. La más estricta intransigencia ante todo tipo de desviaciones. El ejercicio constante de la crítica y de la autocrítica. La más estrecha relación con las masas. El estudio serio del marxismo leninismo. El constante grito de efectividad en el cumplimiento de la línea y de las tareas.

TB

### RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO DENTRO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y SINDICAL

Considerando:

Que los marxistas-leninistas deben utilizar todas las formas de lucha (ideológicas, económicas, políticas, militares) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida.

Que la actual etapa de la lucha de clases, definida por nuestro Partido como de preparación para la guerra, se caracteriza por la existencia de condiciones prerrevolucionarias, coincidentes con un auge de las luchas espontáneas reivindicativas del proletariado.

Que estas condiciones extremadamente favorables para comenzar la lucha armada se hallan limitadas por la debilidad de nuestro Partido y su escasa influencia en el proletariado, el retraso de la clase obrera del conjunto del país en relación a los sectores más avanzados, y los poderosos resabios sindicalistas y nacionalistas que aún subsisten dentro de los sectores más avanzados.

Que la propaganda y la agitación política de las masas constituyen la herramienta fundamental de esta etapa preparatoria para hacer avanzar al proletariado y al pueblo hacia la necesidad de la guerra revolucionaria contra el régimen, la que debe ser combinada con la lucha ideológica contra el nacionalismo burgués, el populismo y el reformismo, la autodefensa en amplia escala y la propaganda armada, el desarrollo y la generalización de la lucha económica y la construcción del Partido.

Que la participación de los revolucionarios en la lucha económica debe realizarse con los objetivos de vincularse a las capas más atrasadas del proletariado, movilizar al conjunto del proletariado

contra el régimen y ayudar a la penetración de la agitación y la propaganda política. La lucha económica no debe verse como opuesta a la política sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos utilizar para nuestros objetivos estratégicos, sin dejar de esforzarnos en todo momento para elevar cada una de sus fases en plano político.

Que para tal fin el Partido debe darse una clara política para actuar en los movimientos de masas y en particular en las luchas sindicales del proletariado, dentro del movimiento estudiantil y de los demás sectores que consideramos aliados del proletariado.

Que nuestra política de masas para el movimiento obrero debe combinar su forma esencial, la propaganda y agitación política y el desarrollo del Partido, con el cuidado de las condiciones de vida de las masas y una gran atención a las reivindicaciones inmediatas teniendo en cuenta los elementos fundamentales de la situación actual: caída catastrófica del nivel de vida, opresión política, régimen semimilitar en el trabajo, intento de la Dictadura de estatizar completamente el movimiento sindical, la represión policial indiscriminada, etc.

Que no hay otra garantía para un movimiento sindical consecuentemente enfrentado a la Dictadura y estratégicamente incorporado a la perspectiva de la guerra revolucionaria que la dirección revolucionaria del Partido.

#### RESUELVE:

1. — La tarea esencial de los revolucionarios en el seno de las masas es la propaganda y la agitación política y la construcción y desarrollo del Partido. Consecuentemente, toda Regional, toda Zona, todo equipo y cada militante del Partido deben ligarse estrechamente a las masas con la preocupación central de desarrollar el Partido audazmente, llevar su nombre, su línea, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores vía la enérgica propaganda y agitación revolucionaria.

2. — En su actividad cotidiana en el seno de las masas el Partido debe prestar gran atención a todas las reivindicaciones inmediatas, sean ellas económicas, políticas, culturales, etc. Cada militante del Partido debe ganarse el cariño y respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario, sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones. No sólo por denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista político revolucionario, sino asimismo por organizar a las masas para luchar inmediatamente contra dichas injusticias.

3. — La construcción de organizaciones de masas para luchar por sus reivindicaciones inmediatas lo más amplias y menos clandestinas posibles (sindicatos, comisiones de fábricas, agrupaciones clasistas, comisiones barriales, etc.) y la lucha por la dirección de las existentes, constituyen una necesidad estratégica del Partido para reforzar su influencia sobre las capas más atrasadas del proletariado, extender y generalizar la lucha económica y facilitar el tránsito hacia la comprensión del socialismo revolucionario entre las amplias masas. Esta tarea está estrechamente vinculada al desarrollo del Partido entre la clase obrera y subordinada a él y bajo ningún aspecto podrá dejar de desarrollarse.

4. — Ratificar que la lucha económica, frente a la política estatizante de la dictadura requiere canales clandestinos o semiclandestinos.

Nuestro Partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias y de comisiones de resistencia fabriles allí donde haya condiciones y la extensión y generalización de las luchas del proletariado, cuidando que ello no afecte sino que favorezca en el sentido más amplio, la actividad político-revolucionaria del Partido. Esto no excluye la defensa de la legalidad de los Sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera de los ya semi-estatizados, lo que será en esta etapa un objetivo secundario.

5. — El Partido debe luchar firme y consecuentemente por la dirección del movimiento sindical antidictatorial, evitando caer tanto en el sectarismo como en el oportunismo, oscilaciones permanentes de la etapa sindicalista de la Organización que hemos enterrado definitivamente.

#### RESOLUCIONES SOBRE DINAMICA Y RELACIONES DE NUESTRA GUERRA REVOLUCIONARIA

##### *Carácter de la guerra revolucionaria.*

De acuerdo a las características que señalamos que tendrá la revolución en nuestro país, debemos definir nuestra guerra como guerra civil revolucionaria, la cual desde el comienzo tendrá consignas antiimperialistas, dado el carácter de semi-colonia de nuestro país. La guerra civil revolucionaria se irá transformando en guerra nacional antiimperialista, tanto porque lucharemos contra la burguesía y contra un enemigo invasor, como porque la librerá el conjunto de la clase obrera y el pueblo. En este momento nuestras consignas tenderán a neutralizar a sectores de las capas superiores de la pequeña

burguesía y mediana burguesía e incluso sectores de las fuerzas represivas, entonces nuestra guerra adquirirá un sentido patriótico. Si bien es necesario señalar las características del desarrollo de nuestra guerra, debe quedar claro que ésta será dirigida permanentemente por el proletariado, que su esencia de guerra civil revolucionaria se mantiene a todo lo largo del proceso.

En este sentido podemos decir que la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país desarrollada por sectores de la vanguardia; que continuarán librando la vanguardia obrera y sectores del proletariado y el pueblo y que, por último, será la lucha de la vanguardia obrera, la clase obrera y el pueblo, contra la burguesía y el imperialismo.

Por muchos motivos, desarrollados ya en el "El Único Camino", nuestra guerra tendrá un carácter prolongado.

Nuestro Partido no debe olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que, en el actual grado de desarrollo de la revolución mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente. Esto sólo se logrará ante la crisis del imperialismo a escala mundial.

De aquí se desprende el carácter continental e internacionalista de nuestra guerra revolucionaria.

Por todo lo que dijimos anteriormente el Ejército Revolucionario debe desarrollarse de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las más complejas, procurando la ligazón permanente con las masas, reemplando seriamente nuestras fuerzas y educando en mil acciones a nuestros destacamentos armados.

#### *Dinámica de la guerra revolucionaria.*

Si tenemos en cuenta que el sector de vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial, que éste se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucionarias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la Dictadura, éstas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana. Esta situación de conjunto, tiene un desarrollo particular en cada región y también el grado de radicalización de la vanguardia y la clase, tiene niveles distintos. Dentro de este marco, el proletariado azucarero mantiene su puesto de vanguardia, pero con menos diferenciaciones con el resto que en años anteriores, por la extensión de la crisis económica y social.

Estas situaciones particulares, regionales, afectan las formas de desarrollo de la lucha armada: por ejemplo, en Tucumán el sector de vanguardia lo constituyen los obreros azucareros directa-

mente ligados al proletariado rural a través de éste al campesino pobre; esto sumado a la situación geográfica de Tucumán, hace que el eje estratégico de la lucha armada pase allí por las formas iniciales de la guerrilla rural, con una etapa previa de acciones tácticas y operativas de lucha urbana y suburbana, las que se convertirán en secundarias al iniciarse la etapa estratégica (guerrilla rural); las características de la ciudad de Tucumán no hacen posible la formación de unidades militares estratégicas y muy difícil la de unidades militares operativas. Podríamos prever para Tucumán en el aspecto de la lucha urbana, la actividad de unidades militares tácticas, subordinadas totalmente a las necesidades operativas y estratégicas del campo.

Es evidente que la tarea fundamental estará dada por la construcción de aparatos logísticos: reclutamiento, inteligencia, comunicaciones y enlace, abastecimientos, etc. La mayoría de las acciones armadas se darán en el terreno de las defensas de esos aparatos (por ejemplo, la protección a las vías de comunicaciones guerrilleras, a personas refugiadas en la ciudad, talleres, hospitales clandestinos, etc.) y en la agitación de masas, sin descartar algunas acciones de distracción de fuerzas o de apoyo a la guerrilla, como el sabotaje, la destrucción de vías de comunicación, los ajusticiamientos de represores, o el hostigamiento de unidades en descanso o acuarteladas.

En las otras tres regiones, la lucha armada será urbana y suburbana, y tanto las acciones militares como las fuerzas armadas del Partido se desarrollarán a los niveles táctico, operativo y estratégico; cumpliendo además tareas, tanto militares como logísticas, destinadas al fortalecimiento de la lucha armada en zonas rurales. Que en esta primera etapa se reducirán a Tucumán pero que posteriormente se irán extendiendo por todo el Norte hasta llegar a enlazar geográficamente con áreas cercanas a regiones urbanas, como Córdoba y Rosario (Santiago del Estero, Catamarca, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, etc.).

#### *Relación campo-ciudad.*

El método de encaillar la realidad a través de esquemas subjetivos, a partir de los cuales se elabora una "estrategia" en la cual la realidad adquiere la dinámica de una mole de granito y la dialéctica es sólo algo que se desarrolla dentro de nuestras mentes, es algo común a toda la izquierda, aquí y en todas partes. Nosotros no somos una excepción. Despojarse de estos hábitos es dar un gran paso hacia la Revolución y creemos que nuestro Partido está dando ese paso; pero aún subsisten en él rémoras de ese esquematismo. El manoseado problema de la relación campo-ciudad es un aspecto que aún nos queda por aclarar en el seno del Partido. Expul-

sada la Derecha, aislado y en vías de irse el Centro, el Partido actual representa la consolidación de los sectores proletarios y combativos y el fin de la batalla que desde le IV Congreso se libró contra las excrecencias morenistas. Pero este Partido que hoy somos, no es una aparición espontánea, sino el fruto de un proceso, cuyos aciertos y errores conforman nuestra realidad subjetiva: es así que el problema campo-ciudad, en vez de ser analizado como lo que realmente es: la interrelación dialéctica entre dos aspectos de una misma situación, se transforma en una contradicción con dos polos antagónicos.

Fue quizás la minimización del carácter de la lucha en el campo por el centrismo, donde su temor de clase a la decisión de combatir se ocultaba en una vaga fraseología teórica, y con la formulación del concepto "seguidista" según el cual la crisis se "habría trasladado" a los centros urbanos, uno de los elementos que contribuyeron a aumentar la confusión y crear susceptibilidades en el seno del Partido.

La vulgarización de dos experiencias de guerra revolucionaria importantes, la china y la cubana, unidas a la falta de información a veces deliberada, ha creado en el seno del movimiento revolucionario continental situaciones como la que estamos tratando. No vale la pena en este trabajo (aunque habría que hacerlo en otros) precisar las tergiversaciones más vulgares de las experiencias de China y Cuba, sino que trataremos de precisar nuestra realidad, adaptando a ella y no al revés la experiencia de lucha del proletariado mundial. Además, por lógicas razones de incomunicación, hemos tenido acceso parcial a las experiencias renovadoras de los camaradas sudvietnamitas.

El IV Congreso señaló que la Argentina en su conjunto estaba en una situación pre-revolucionaria; la realidad lo fue confirmando día a día y hoy asistimos a algo más concreto: la guerra civil revolucionaria ha comenzado. A partir de esta realidad, e inútil que nos pongamos a discutir en qué lugar geográfico vamos a comenzar una guerra que ya empezó hace más de un año y en la que estamos metidos hasta el pescuezo; o dónde empezará a combatir el Partido cuando ya tenemos más de medio Partido en la clandestinidad y *combatiendo*, amén de un montón de presos y torturados. Este hecho no puede ser ignorado por el Partido.

El problema que debemos plantearnos es el siguiente: en primer lugar, ¿por qué el Partido desarrolla su actividad militar en forma desigual y qué hay que hacer para que se comience a combatir en todas partes? En segundo lugar, ¿qué tipo de estructura militar debemos adoptar en cada región del país donde existe el Partido, adecuada a nuestra fuerza real y a las condiciones socia-

les? Y por último, ¿cómo coordinamos toda la actividad militar del Partido para superar los desniveles actuales e incorporar a todo el Partido a la guerra?

De la misma manera que no se concibe un militante revolucionario separado de las masas, del trabajo político, en una situación de guerra no pueden existir sectores o militantes del Partido que no estén incorporados a la tarea de la guerra en el nivel que la realidad de su región o frente de trabajo lo permita. Un Partido de combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esta Argentina en guerra, la política se hace en lo fundamental armada, por lo tanto, en cada lugar donde el Partido esté presente en las masas se deben impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada; quien no pelea no existe.

Nuestra guerra revolucionaria no será, no es (ya que ha comenzado) una guerra regional; es una guerra nacional, es una guerra popular de masas que se desarrollará donde quiera que existan las masas, adaptándose a las formas concretas que la realidad de cada región exige.

Lo que podemos prever, es que la guerra revolucionaria se asentará sobre dos elementos militares principales: la lucha armada en el campo, con sus características de guerra de guerrillas primero y de movimientos después, y la lucha armada en las grandes ciudades; con un desarrollo que a partir de acciones de recuperación y resistencia llega a operaciones de aniquilamiento. Esto en cuanto a características particulares: en lo general, ambos procesos desarrollan una lucha de desgaste de la fuerza enemiga (moral, humano y material, en este orden) quebrando su capacidad ofensiva en el campo mediante su dispersión y aferrándolas al terreno en la ciudad; movilizándolo a las masas e incorporando a todo el pueblo a la guerra; creando tanto en el campo como en la ciudad unidades militares estratégicas, con un número y potencia de fuego que les permita dar combates de aniquilamiento; hasta desembocar en la insurrección general urbana con el cerco y liberación de las ciudades medianas, cercanas a la zona de operaciones rurales. Ambos procesos son coincidentes, interrelacionados e inseparables.

Otro ejemplo fundamental de esta interrelación campo-ciudad, está dado por el decisivo apoyo que, en su etapa inicial, recibe la guerrilla de los organismos de combate urbano, el cual se traduce no solo en el apoyo logístico, por cierto muy importante, sino que, el accionar de unidades operativas en las áreas urbanas determina la concentración en éstas de sectores importantes de las fuerzas represivas y su fijación al terreno: esta situación, que consideramos que es de vital importancia no ha sido analizada plenamente. Co-

mo ejemplo de su importancia señalaremos dos casos concretos: en Brasil, el desarrollo de las operaciones urbanas ha obligado a la represión a concentrar en el área Río-San Pablo-Bello Horizonte, a 40.000 hombres de sus mejores tropas antiguerrilleras (paracaidistas, infantes de marina, etc.). En nuestro país, importantes contingentes de gendarmería están ya aferrados al terreno en las grandes ciudades (Córdoba, Rosario, Buenos Aires) y su empleo en acciones antiguerrilleras rurales es poco probable.

Creemos por último que el Partido deberá dar solución práctica al problema muy concreto de que, teniendo en la Región (que desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de masas, de la fuerza del Partido y su prestigio e incluso de las características del terreno, constituye el eslabón más débil del dominio burgués) todas las condiciones para iniciar allí la guerra, el Partido no haya logrado aún concretar esta tarea fundamental, lo cual nos permitirá dar un salto en la calidad del Partido y su prestigio ante las masas y las demás fuerzas revolucionarias.

La guerra revolucionaria, guerra popular, se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico. Nada ilustra mejor este carácter que estas dos concepciones. Cada etapa de este proceso las muestra interrelacionadas, la intensidad y extensión de la guerra están en relación directa con la incorporación de sectores cada vez más amplios de las masas a su dinámica: el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos; se busca en cada acción armada movilizar y educar a las masas, organizarlas e incorporarlas a la lucha e incluso, defenderlas cuando el enemigo la reprime si estamos en condiciones de operar.

La ciencia militar proletaria reconoce tres niveles militares: el táctico, el operativo y el estratégico. A diferencia de la ciencia militar burguesa, estos niveles guardan muy relativa relación con las

ellas; lo determinante es el contenido político y la incidencia que tienen las acciones en el desarrollo del proceso, por ejemplo, una unidad del ejército revolucionario de 5 a 6 combatientes (la cual por su número y poder de fuego es objetivamente una unidad militar táctica) al realizar una expropiación de gran cantidad de dinero, o recuperar armas de gran potencia o golpear a un cuerpo represivo está realizando una acción de importancia estratégica. Un destacamento guerrillero de apenas 15 a 20 combatientes que al operar en una zona determinada obliga a dispersar en cercos, peñes, patrullas y vigilancia a 2 ó 3.000 soldados de la represión, minando su moral y deteriorando su capacidad combativa, sin ni siquiera combatirlos, está cumpliendo un rol estratégico, a pesar de ser sólo

una unidad operativa a nuestra escala, y aún cuando en una escala de un ejército clásico, este destacamento es apenas, por su número y poder de fuego, la menor de las unidades tácticas.

Esta relación de fuerzas está dada en función del aspecto político de la guerra; pero si nos guiáramos por términos puramente militares, un destacamento guerrillero enfrentando a un pelotón o sección del ejército represor en combate frontal, sería posiblemente derrotado por la superioridad técnica del enemigo. De la misma manera, el aniquilamiento de una patrulla del ejército represor, que en una guerra convencional es un hecho muy menor, se convierte en la guerra revolucionaria en un acontecimiento nacional que, al ser conocido por las masas, las conmueve y moviliza, y el golpe que recibe el prestigio del enemigo no guarda relación con sus pérdidas en hombres y equipos, que son minúsculos; relación que en términos materiales se invierte cualitativamente para la guerrilla: perder 15 FAL no afecta materialmente al ejército represor pues puede equivaler al 1/10.000 de su potencia de fuego, pero para la guerrilla puede significar un 100% de aumento en su poder de fuego.

Otro ejemplo interesante lo tenemos en el accionar de los comandos urbanos, que compuestos en su primera etapa de algunas decenas de combatientes, fijan al terreno a decenas de miles de soldados y policías enemigos.

Pero en estos tres niveles se dá también un grado de desarrollo, de elevación cuantitativa, que no sólo pasa por los cambios de un nivel a otro superior sino que determina una progresión de cada nivel, o multiplicación de acciones a ese nivel que inciden en la magnitud del proceso, del desarrollo continuo de esta progresión donde se interrelacionan los conceptos de desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra, resultando un cambio en relación de fuerzas. Por ejemplo, una columna guerrillera de 30 a 40 combatientes es, en la primera etapa, una unidad militar estratégica, lo mismo que una brigada en la ciudad; pero en las etapas finales de la guerra, en el momento del cerco y liberación de las ciudades y de la insurrección general, las unidades estratégicas militares de la Revolución cuentan, cada una de ellas, con varios miles de combatientes. La primera unidad militar estratégica del Ejército Popular del Vietnam fue un destacamento de propaganda de 40 hombres más o menos; 10 años después en la campaña de Dien Bien Phu, una acción de nivel operativo con resultados político-militares estratégicos, participaron 4 divisiones con fuerzas auxiliares: unos 80.000 hombres en total.

La guerra popular no admite ser aprisionada en esquemas, todos los moldes tradicionales se rompen ante sus métodos revolucionarios. Hemos visto cómo las relaciones clásicas, número, fuego, es-

trategia; táctica, son transformadas; pero hay aún otro elemento que debemos contemplar, por cuanto no desarrollarlo se presta a incomprensión y error. Se trata del problema del aniquilamiento.

El concepto clásico del aniquilamiento está expresado en la ciencia militar burguesa con gran claridad por Clausewitz. Su frase "la sangre es el precio de la victoria" indica que el aniquilamiento sólo se lograría a través del choque sangriento entre los contendientes y la utilización de todas las armas disponibles. Para los clásicos pues, aniquilar significa matar o capturar a las fuerzas enemigas; pero la ciencia militar moderna y en mucho mayor grado, la ciencia militar proletaria han superado este concepto de aniquilamiento físico. Una fuerza militar no sólo puede ser aniquilada mediante el choque, es evidente que es perfectamente posible su destrucción a través de acciones menorese de hostigamiento, o de estrangularlas cortándoles su abastecimiento. Pero sostenemos que su aniquilamiento por medios políticos es aún más eficaz que los anteriores: en la guerra revolucionaria lo que se busca no es la destrucción física de la masa enemiga; en todo caso podría interesarnos destruir una parte de sus cuadros de dirección, pues la fuerza en su totalidad está compuesta por una mayoría de reclutas de igual origen de clase que nuestras propias fuerzas. Lo que se busca es su destrucción moral a través de acciones político-militares y su paralización, negándoles capacidad operativa, ya sea fijándolas al terreno o dispersándolas. Esto nos permite afirmar: **TROPA QUE NO COMBATE ES COMO SI NO EXISTIERA.**

Esto no significa que en la guerra civil revolucionaria no se produzca el choque de fuerzas, la destrucción física del enemigo y la utilización de medios masivos de destrucción; pero sostenemos que adquiere características secundarias frente a la utilización de la política, de la ideología. Estas armas son las que nos permiten, al cambiar el sentido clásico del aniquilamiento, conjugar en la guerra toda la fuerza de las masas y utilizar en todos los terrenos y con distinto tipo de unidades militares nuestro concepto proletario revolucionario del aniquilamiento.

## RESOLUCION SOBRE RELACION PARTIDO-EJERCITO

1.— "Por qué razones nuestro ejército, pese a su creación bastante reciente, ha escrito gloriosas páginas históricas, realizado brillantes hechos de armas y contribuido en alto grado al éxito de la obra revolucionaria de nuestro pueblo? Porque es un ejército del pueblo dirigido por nuestro Partido. Esta dirección es el factor que ha decidido todos sus éxitos".

... es un ejército popular, el ejército del pueblo trabajador,

en su esencia el ejército de los obreros y los campesinos; dirigido por el Partido de la clase obrera".

"El primer principio fundamental en la organización de nuestro ejército, es la necesidad imperiosa de colocar el ejército bajo la dirección del Partido y fortalecer sin cesar la dirección del Partido. El Partido es el fundador, el organizador y el educador del ejército" ("Partido y Ejército en la Guerra del Pueblo", Giap, páginas 66-67, 71/72).

Esta cita de Giap, que se corresponde con la concepción expresada de Lenin y Trotsky para el Ejército Rojo y de Mao Tse-Tung para el caso de China, expone claramente la concepción marxista del Ejército Revolucionario y sus relaciones con el Partido. Para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas diferentes, con tareas distintas y complementarias. El Ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El Partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior, que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar, como en el económico, político, etc.

2.— La crisis del marxismo en Europa y Latinoamérica, cuya dimensión y causas no es del caso analizar aquí, permitió el auge de una concepción militarista cuyo teórico es Debray, ajena por completo al marxismo. Esa concepción basada en una exaltación de las deficiencias y particularidades del proceso cubano, sostiene que el Partido es la guerrilla y que ella debe dirigir la política.

Los cubanos llevaron adelante la guerra sin partido marxista. En el curso de las hostilidades la dirección adoptó el marxismo y después del triunfo de la Revolución, pasó recién a la construcción del Partido. De modo que durante la guerra el Ejército Rebelde actuó relacionado con corrientes políticas pequeño-burguesas y necesitó subordinarlas a sus objetivos revolucionarios. De esta experiencia saca Debray la conclusión que siempre le Ejército debe dirigir al Partido, porque el Monte es proletario y el Llano burgués.

Esta concepción militarista ha causado mucho daño al movimiento revolucionario latinoamericano, entre otras cosas, porque ha servido magníficamente al reformismo para utilizar argumentos "marxistas" en su oposición a la lucha armada.

El punto de vista de que el Partido y el Ejército deben ser idénticos, emparejado con el Debrayismo, aparte de no tener ningún sentido práctico inmediato y llevar la confusión al seno de la organización, encierra el doble peligro de una línea sectaria y oportu-

comunista. Sería en cuanto al considerar iguales al Partido y el Ejército, tendería a una rígida selección de los combatientes, reduciendo la posibilidad de incorporar a elementos no marxistas. Operaríamos en cuanto traera al Partido elementos buenos para el combate pero políticamente inmaduros. Nuestra corta experiencia nos indica que teniendo clara esta cuestión y planteándola con claridad a todo el mundo, logramos una relación más definida con los nuevos elementos de combate, que pronto aprenden que la cuestión no es sólo combatir sino que en la guerra revolucionaria es dominante la política, que "el Partido manda el fusil" y a partir de esa comprobación evolucionan políticamente para ganarse un lugar en el Partido.

3.— A partir del Comité Central de Marzo de 1969 nuestro Partido adoptó y comenzó a aplicar la concepción marxista en esta cuestión. Las Regionales de Rosario y Córdoba que lo hicieron más firmes y consecuentemente, han logrado resultados ampliamente satisfactorios. Se ha visto de esa manera cómo se logra incorporar a acciones a todos aquellos elementos que están dispuestos a empujar las armas contra el Régimen, cualquiera sea su grado de maduración política y, al mismo tiempo que se canaliza a esa gente a la lucha revolucionaria con la línea del Partido, se mantiene y aún eleva la calidad de la organización partidaria. Continuar con la concepción adoptada en el Comité Central de Marzo de 1969 es una cuestión de principios y de una importancia capital. Es fundamental la firme e intransigente defensa y aplicación del punto de vista marxista sobre la cuestión que nos ocupa, no sólo por razones prácticas inmediatas, sino además por un problema de educación partidaria.

4.— Una vez clara la diferencia entre Partido y Ejército, pasamos a la cuestión fundamental en las relaciones entre ambos organismos. Nos referimos a la dirección del Ejército por el Partido y la forma de garantizarla. Ella se ejerce en todos los niveles. En las unidades menores, básicas, mediante las células de combate que se constituyen en el núcleo dirigente de dichas unidades. A nivel dirigente por los Responsables Militares y el Comité Militar del Partido que son nombrados y controlados por el Comité Central y el Comité Ejecutivo partidarios y se constituyen en el núcleo dirigente de los Estados Mayores del Ejército. En los organismos dirigentes de las fuerzas armadas (Estados Mayores), pueden también incorporarse elementos extrapartidarios a condición que el número de ellos no supere un 20% los miembros de cada organismo. Finalmente, el sistema de Comisarios Políticos instituidos en todas las unidades de las fuerzas armadas garantizará la educación política del Ejército y la aplicación de una línea de masas en las operaciones militares.

## RESOLUCION SOBRE EL CENTRALISMO DEMOCRATICO EN EL EJERCITO

I.— Como explica con toda precisión el camarada Giap (ver páginas 82 y siguientes de "Partido y Ejército en la Guerra del Pueblo") son dos los aspectos que hacen a un funcionamiento correcto de la organización militar revolucionaria, aspectos que se corresponden con el centralismo democrático del Partido. En primer lugar, el ejercicio efectivo de la democracia interna, consistente en la aplicación de estos principios: a) democracia política, asambleas periódicas, para lograr la participación de todos los combatientes y cuadros en el tratamiento de los distintos problemas del Ejército, b) democracia militar, consistente en comunicar con antelación los planes de operaciones al conjunto, siempre que las condiciones lo permitan, para facilitar las iniciativas y aportes, c) democracia económica, estableciendo el sistema de "finanzas abiertas" para permitir la intervención y control de combatientes y cuadros en la administración. En segundo lugar, el ejercicio de "una disciplina, libremente aceptada, de las más severas": un ejército revolucionario "para garantizar su unidad de voluntad y acción, indispensables para la conservación de sus fuerzas y el aniquilamiento del enemigo, tiene que estar centralizado en el más alto grado y apoyarse en una disciplina severa". Señala finalmente Giap los dos peligros de desviaciones: —la que influida por la ideología burguesa exagera la disciplina y "pretende dirigir las tropas sobre la base de órdenes y sanciones" y la que, reflejando la ideología pequeño-burguesa, tiende a la disgregación, al "dispersionismo", da poca importancia a la disciplina, trata de evitar el control y presta insuficiente atención a las órdenes recibidas.

II.— Nuestro Partido arrastra ambas tendencias erróneas, que son trasladadas insensiblemente a las unidades militares, con perjuicios aún mayores en este terreno. Es necesario erradicar el método de "orden y mando", por una parte, y acostumbrar a mandar y obedecer por la otra. Es necesario consolidar incesantemente la democracia interna, la educación ideológica proletaria y, sobre la base del convencimiento, establecer una disciplina estricta. Es necesario dejar de lado el individualismo y la timidez, apreciar la disciplina militar aprendiendo a mandar y obedecer. El funcionamiento de las pocas unidades militares que ha tenido el Partido ha visto perjudicada su eficacia por ambos defectos, pero fundamentalmente por el segundo. A nuestros responsables les ha faltado, en general, firmeza en el ejercicio del mando y a nuestros militantes disposición a obedecer.

- III.— Es necesario entonces esforzarnos por la aplicación correcta de los principios del centralismo democrático en el Ejército.
- A) por el ejercicio de la democracia, estableciendo la participación de todos los combatientes en la elaboración de la línea de construcción del Ejército, en el control de las finanzas y, en la medida de lo posible, en la discusión de los planes de operaciones.
  - B) por una disciplina de hierro en el Ejército, por el ejercicio correcto y eficaz del mando por los responsables y el cumplimiento estricto y eficiente de las órdenes por los subordinados.

### MINUTA SOBRE INTERNACIONAL

#### INTRODUCCION:

Por encargo del Comité Central he preparado la presente minuta, que es, sencillamente, una exposición de los puntos de vista que sostuve en mis intervenciones en el V Congreso sobre la Internacional. Esto no es un trabajo sistemático ni cuenta con la necesaria precisión en las citas históricas. Ello se debe a que el Comité Central ha preferido adelantar los puntos de vista expuestos en el Congreso, que considera en general correctas, para que el partido tenga clara su posición ante la Internacional conciente de que el trabajo sistemático, que es necesario, es ahora una tarea secundaria en la que no podemos distraernos.

I.— EL INTERNACIONALISMO MARXISTA.— Desde Marx y Engels, el marxismo ha considerado la lucha anticapitalista, la revolución socialista, desde una óptica internacionalista. Marx dijo que la revolución socialista es nacional por su forma e internacional por su contenido y que la lucha del proletariado contra la burguesía es una lucha internacional. Consecuente con este principio Marx y Engels, dieron una organización internacional al Partido Revolucionario de la época (primero la Asociación Internacional de Trabajadores y luego sucesivas organizaciones que le siguieron hasta la Segunda Internacional de Engels).

Lenin y los bolcheviques compartieron absolutamente este punto de vista y militaron en la Segunda Internacional pese a las enormes limitaciones y al contenido reformista que esta Internacional había adquirido después de la muerte de Engels, bajo la dirección de alemanes y austriacos (Kautzky y Adler entre ellos). Ante la traición de la Internacional frente a la guerra interimperialista

europaea, los bolcheviques con un puñado de revolucionarios (izquierda simerwaldiana), rompen con la Segunda Internacional y a posteriori del triunfo de la Revolución Rusa, fundan la Tercera Internacional con sede en Moscú. Esta Internacional revolucionaria impulsa sensiblemente, con sus primeros cuatro congresos y su actividad y orientación, el movimiento revolucionario mundial. Bajo su inspiración se forman partidos comunistas revolucionarios en numerosos países y la Internacional, con aciertos y errores tiene una intervención directa en la revolución europea de la época. Este corto periodo que abarca desde la fundación de la Internacional (1918) hasta poco antes de la muerte de Lenin (1923), es el método de Partido Internacional que más se acerca a la concepción marxista. La Tercera Internacional en vida de Lenin, centralizó prácticamente la lucha revolucionaria del proletariado internacional contra el capitalismo e incluso logró unir en estrecha alianza con la lucha del proletariado a algunos sectores populares (campesinado, pequeña-burguesía y burguesía nacional de países coloniales) enfrentados antagónicamente con el imperialismo (nos referimos al movimiento nacional anticolonialista de los pueblos asiáticos principalmente).

Pero luego de un periodo de transición, durante el cual la Tercera Internacional pasó a jugar un rol centrista, manteniendo una línea general de desarrollo de la revolución mundial con graves deformaciones reformistas, populistas y de anteposición de los intereses nacionales de la URSS a los de la revolución mundial, el stalinismo degeneró la Internacional, subordinándola a los intereses nacionales inmediatos de la Unión Soviética y consecuentemente convirtiéndola en un freno de la revolución internacional, hasta que la disolvió como parte del acuerdo post-guerra con Churchill y Roosevelt.

Esta experiencia, el recuerdo de los últimos años de la Internacional stalinista, debe haber sido uno de los elementos más importantes que llevó a los revolucionarios asiáticos —que por su desarrollo de la guerra revolucionaria se habían convertido en la vanguardia de la revolución mundial (vietnamitas, chinos y coreanos)— a sacar la conclusión de que no sólo era necesaria la Internacional sino que constituía un estorbo para la lucha revolucionaria en cada país, que expresamente debía establecerse como principio la no intervención, la independencia absoluta de cada partido nacional y convertir organizativamente el internacionalismo en el simple cambio de experiencias y apoyo moral y material.

Nuestro punto de vista es que desde la experiencia leninista de la Tercera Internacional quedó más clara que nunca la necesidad de un Partido Revolucionario Internacional que centralizara mundialmente la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, necesi-

dad día a día más apremiante por las características dominantes de la época en que vivimos, con el capitalismo ferreamente centralizado bajo la égida del imperialismo yanqui, la lucha revolucionaria desenvolviéndose en algunos teatros con contenido y forma internacional (sudeste asiático) y la notoria interinfluencia de los distintos procesos revolucionarios, anticapitalistas y antiimperialistas que se desarrollan en cada país, en cada región y en cada continente. Esta Internacional Revolucionaria que preconizamos, a más de unificar y centralizar la lucha revolucionaria mundial, tiene también una importancia vital para la construcción del socialismo. Como explicó Lenin, la lucha contra el capitalismo, no termina con el triunfo de la revolución, con la toma del poder en un determinado país, sino que se continúa, contra las supervivencias del capitalismo, contra "la fuerza de la costumbre, la fuerza de la pequeña producción, que cotidianamente produce y reproduce capitalismo".

Esta lucha cuya dureza y dificultades predijo Lenin en 1920, se ha revelado en la experiencia de los Estados Obreros: como verdaderamente titánica. Una llamada internacional revolucionaria tiene un destacado rol en el llamado período de transición del capitalismo al socialismo, centralizando a nivel internacional la lucha por la construcción del socialismo en camino de la sociedad comunista. Finalmente, es una necesidad política para todo revolucionario proletario, para todo Partido Leninista, mantener una activa militancia, una vida política internacional, participar en forma directa o indirecta en las experiencias revolucionarias de los distintos países, conservar prácticamente una visión internacional de la lucha por el socialismo. Ello revierte inmediatamente en una mayor comprensión de las tareas nacionales, en una creciente eficacia en la dirección de la lucha revolucionaria, gracias a la asimilación de la experiencia internacional, siempre más rica más completa, más variada.

Estos objetivos, estas necesidades revolucionarias nos hacen adherir firmemente como cuestión fundamental de principios, a la concepción internacionalista de Marx y Lenin. Este punto de vista que reivindicamos fue sostenido y desarrollado en los momentos más difíciles por Trotzky y por la IV Internacional que él fundara en 1938. Como parte de su lucha contra el stalinismo, León Trotzky mantuvo en alto la bandera marxista-leninista del internacionalismo revolucionario, bandera que hoy heredamos, que mantiene la IV Internacional y que debemos levantar y agitar sin tapujos, sin temores, como cuadra a revolucionarios proletarios.

La dirección cubana aportó en los últimos años al movimiento revolucionario un internacionalismo práctico ejemplar, simbolizado en el ejemplo del comandante Guevara, internacionalismo

práctico que apreciamos altamente y que debemos esforzarnos en imitar. Intentó asimismo fundar organizaciones revolucionarias internacionales (Tricontinental y OLAS) sin lograr, por distintos motivos, resultados similares a los de la internacional leninista.

2.— LA REALIDAD ACTUAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL.— Hoy, la situación concreta con que se encuentra toda organización revolucionaria como la nuestra, que comprende la necesidad de ser fiel a los principios internacionalistas de Marx y Lenin, es la siguiente:

Por un lado, en la extrema derecha, el revisionismo acaudillado por el Partido Comunista de la Unión Soviética e integrado por los partidos comunistas de los Estados Obreros Europeos, con la sola excepción de Albania y los partidos comunistas línea Moscú existentes en casi todos los países del mundo. Esta corriente, hija directa del burocratismo reformista, stalinista, ha abandonado la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo. Objetivamente, los países socialistas europeos y la URSS están en contradicción antagónica con el capitalismo. Más: la línea de la burocracia revisionista gobernante, que ellos llaman "Coexistencia Pacífica"<sup>1</sup> y que en realidad busca la conciliación, el reparto del mundo y está basado en la suicida y utópica creencia idealista de que el socialismo terminará imponiéndose universalmente por el solo peso de su ejemplo, ha ido creando condiciones favorables al capitalismo, ha estimulado su agresividad, lo ha envalentonado, hasta el extremo de pasar a pesar, a influir reaccionariamente en el propio seno de los Estados obreros, acentuando su degeneración, encontrando cauces para reintroducir el capitalismo, abriendo la posibilidad de una restauración capitalista, como lo demuestra la situación actual en Checoslovaquia, Rumania, Polonia y principalmente Yugoslavia.

Por otro lado, los partidos comunistas y obreros de los Estados obreros revolucionarios, el Partido Comunista chino, el Partido Comunista cubano, el Partido del Trabajo albanés, el Partido de los Trabajadores del Vietnam, el Partido Comunista coreano, son las corrientes revolucionarias que llevan adelante una línea revolucionaria que combaten o están por hacerlo, en estrecha rela-

<sup>1</sup> Falsamente, pues la política de coexistencia pacífica tal cual fue formulada por Lenin, significa sencillamente que un país socialista no debe buscar la implantación del socialismo en los países capitalistas por la vía de la conquista militar, sino debe esperar que del propio seno de cada país capitalista surja la revolución, presuponiendo el más firme apoyo a toda fuerza revolucionaria que lucha en cualquier país capitalista.

ción con alguno de estos partidos. Estos partidos han desarrollado y desarrollan, con diferencia de grado, la lucha revolucionaria más implacable y decidida contra el capitalismo y el imperialismo. Constituyen la vanguardia real del movimiento revolucionario mundial y resulta claro que una Internacional revolucionaria que centralice mundialmente la lucha anticapitalista y antiimperialista solo es posible sobre la base de dichos partidos. Pero este tipo de Internacional no es momentáneamente viable por la expresa posición de los partidos chino, vietnamita, coreano y albanés que no consideran necesario, sino perjudicial, la organización de una nueva Internacional revolucionaria, y por las dificultades insalvables que la dirección ha encontrado para concretar en términos de organización el consecuente internacionalismo a que ya nos hemos referido.

Finalmente, es también, parte de la realidad de nuestra época la existencia en el seno de los países capitalistas, del movimiento trotskista y de otras corrientes revolucionarias internacionalistas que al mismo tiempo que no se alinean en los dos sectores a que hemos hecho referencia, se esfuerzan por aplicar creadoramente el marxismo a la situación concreta de su país, luchan con las armas en la mano, y en su proceso de maduración revolucionaria comienzan a rescatar la bandera internacionalista del marxismo-leninismo bajo el estímulo singular del pensamiento y la acción del comandante Guevara.

Es evidente entonces, para una organización como la nuestra, que no queda otra alternativa que luchar firmemente por el construcción de una nueva internacional revolucionaria y que para lograr que esa lucha fructifique antes que nada es necesario ganar el respeto de los sectores obreros revolucionarios mediante el más amplio y sólido desarrollo de la guerra revolucionaria en nuestro país y la más estrecha vinculación con el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial.

3.— LA IV INTERNACIONAL.— El movimiento trotskista, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos. Desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola hasta consecuentes revolucionarios. El resurgimiento del trotskismo a partir de la defenestración de Stalin en la URSS se ha polarizado en la IV Internacional a que pertenecemos, quedando al margen la casi totalidad de los grupos aventureros y contrarrevolucionarios que se reivindicán trotskistas. Reconocidos por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética los aspectos negativos de Stalin, ello constituyó una dramática confirmación de las raíces sanas y correctas del movimiento trotskista y favoreció

dos procesos simultáneos: a) la reunificación de la mayor parte del movimiento trotskista, entonces muy atomizado, debilitado y desprestigiado, concretado en el Congreso de Reunificación de la IV Internacional de 1963; b) la revitalización del trotskismo por la doble vía de un nuevo y más amplio prestigio que permitió el ingreso a sus filas de la juventud revolucionaria y del traslado del eje de lucha desde el enfrentamiento y denuncia del stalinismo, eje estéril que había sectarizado, inducido a error y castrado el movimiento, hacia la problemática revolucionaria contemporánea, que permite la comprensión del proceso revolucionario cubano, la apertura a la teoría y la práctica de la guerra revolucionaria y a un replanteo de la caracterización de las revoluciones asiáticas.

Algunos compañeros, que se oponen a nuestra adhesión a la IV Internacional argumentan que se trata de una organización burocrática desprestigiada que en el lugar de facilitar la lucha revolucionaria la obstruyen por las resistencias que crea nuestra adhesión a ella, tanto a nivel internacional como frente a la vanguardia obrera de nuestro país. Veamos estas cuestiones: en primer lugar, es necesario tener claro que efectivamente, la IV Internacional tiene enormes limitaciones y una tradición escasamente reinvidicable.

Podemos resumirla diciendo, que la histórica tarea de mantener vivo el internacionalismo leninista, de conservar y desarrollar la teoría y la práctica de la revolución permanente, hubo de ser asumida en las condiciones de predominio absoluto del stalinismo, por pequeños círculos de intelectuales revolucionarios cuya marginación real de la vanguardia proletaria y de las masas —pese a importantes esfuerzos por penetrar en ellas— impidió su proletarización y otorgó un carácter pequeño-burgués al movimiento trotskista. Esta realidad determinó que el aporte de la IV Internacional al movimiento revolucionario mundial se limitara al nada despreciable de custodia de aspectos esenciales del marxismo-leninismo abandonados y pisoteados por el stalinismo, y lejos de jugar un rol práctico revolucionario de importancia, cayera en numerosas oportunidades en puntos de vista reformistas, ultraizquierdistas e incluso sirviera de refugio a toda clase de aventureros contrarrevolucionarios, consecuencia y a su vez causa de la marginación de que habláramos.

Más, el proceso de renovación y desarrollo a que nos referimos, que demuestra suma pujanza, implica necesariamente una transformación de la Internacional y de sus partidos en una dirección proletaria. Implica un cambio radical en su composición social, el abandono progresivo de las características pequeño-burguesas todavía dominantes, una participación plena y protagónica en distintas revoluciones nacionales. El futuro del movimiento trotskista depende de la capacidad de la Internacional, de sus partidos nacio-

niles, para asimilar esta transformación, realizarla conciente y ordenadamente. Para resumir: a los aspectos negativos de la IV Internacional que debemos reconocer y comprender críticamente, corresponde oponer el hecho real y determinante que la Internacional se renueva, que la vida bulle en ella, y que camina hacia un rico proceso de transformación revolucionaria, proceso del que somos partes y protagonistas.

Es necesario reiterar, para no dar lugar a equívocos, exageraciones ni falsas ilusiones, el punto de vista realista que sostuvimos en nuestra intervención en el Congreso que no creemos en la posibilidad que la IV Internacional se convierta en el partido revolucionario internacional cuya necesidad sostenemos. Pensamos que ello es ya históricamente imposible y que el rol de la Internacional en el supuesto favorable de que se convierta en una organización proletaria revolucionaria, será lograr la construcción de una nueva Internacional Revolucionaria, al modelo de la III Internacional leninista, en base a los partidos vietnamitas, chino, cubano, coreano y albanés.

En segundo lugar, es necesario dejar en claro que pese a sus graves errores y limitaciones, no existe tal desprestigio de la Internacional. Por el contrario, merced a la orientación de guerra revolucionaria adoptada por un sector de la Internacional, actualmente cuenta con la simpatía de importantes sectores de la vanguardia revolucionaria mundial, y mantiene excelentes relaciones. Es necesario que el partido sepa que prácticamente la totalidad de nuestros contactos internacionales, incluidos los latinoamericanos, han sido logrados o consolidados por la Internacional, principalmente por el Secretariado Internacional, la Liga Comunista de Francia y el POR boliviano. En cuanto a la vanguardia obrera de nuestro país, es falso y lo hemos experimentado prácticamente, de que existe rechazo hacia el trotskismo. En general, podemos afirmar que es escasamente conocido entre las masas y salvo en la militancia codovista, la propaganda macartista anti-trotskista del Partido Comunista argentino, no ha prendido en ningún sector de la vanguardia. El conjunto de la vanguardia revolucionaria argentina, por otra parte, tiene la suficiente madurez política como para diferenciar los distintos matices de la izquierda y nuestro Partido, que no oculta su pertenencia a la IV Internacional, ha sabido hacerse reconocer y respetar como organización revolucionaria de combate, ideológicamente marxista-leninista y reivindicando públicamente tanto su adhesión a la teoría de la Revolución Permanente y al análisis trotskista de la burocracia soviética, como su aceptación calurosa de la teoría de la guerra revolucionaria desarrollada por Mao Tse Tung, Giap, etc.

4.— **CONCLUSION:**— Nuestro Partido ratifica su adhesión a la IV Internacional, conciente de su importancia, su necesidad y sus limitaciones. Lo guía no un endiosamiento de la Internacional, sino una valoración crítica de ella y el convencimiento principista internacionalista, tanto como la comprensión de la importancia de una activa vida política internacional para la participación más correcta en la revolución argentina. Ratificamos nuestra adhesión conciente, asimismo, de que no debemos ilusionarnos en el sentido de que la IV Internacional puede convertirse en la dirección revolucionaria mundial que consideramos necesaria.

Ratificamos nuestra adhesión con el ánimo de aportar a la proletarianización de la Internacional, a su transformación revolucionaria y luchar porque ella se oriente a la formación del nuevo partido revolucionario internacional, basados en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamitas y albanés, y en las organizaciones hermanas que combaten revolucionariamente contra el capitalismo y el imperialismo en cada país.

Esto no debe obstruir sino que por el contrario facilita la más estrecha relación con las corrientes revolucionarias no trotskistas de todo el mundo, especialmente con las organizaciones combatientes de América Latina a cuyo lado, y sobre la base de un importante desarrollo de nuestra guerra, podremos lograr ser escuchados por los partidos comunistas de los Estados Obreros Revolucionarios.

Una última cuestión. El hecho de que nos esforcemos por adoptar puntos de vista marxistas consecuentes y por lo tanto críticos ante el movimiento revolucionario internacional, no debe hacernos caer en la pedantería y la autosuficiencia. Por el contrario, debemos considerar las definiciones que anteceden como hipótesis de trabajo para nuestra organización, necesariamente limitadas y sujetos a sucesivas verificaciones. Debemos comprender que sólo podemos hablar abogando por estas concepciones y/u otras más desarrolladas cuando nos encontremos dirigiendo prácticamente nuestra guerra revolucionaria. Debemos por lo tanto adoptar una actitud humilde, respetuosa, aunque no por eso menos crítica y alerta, ante los partidos revolucionarios que han jugado y siguen jugando un rol revolucionario. Lo peor que podría pasarnos es caer en la charlatanería morenista de sentirnos con derecho a aconsejar a todo el mundo en lugar de cumplir silenciosamente con nuestras responsabilidades revolucionarias.

MIGUEL

## RESOLUCIONES DEL COMITE CENTRAL DE OCTUBRE (1970).

### LA SITUACION DEL PAIS:

La Dictadura Militar, después de los desvanes de Levingston que encendieron ilusiones populistas entre los políticos burgueses, principalmente los peronistas, se afirma en la continuidad de la política del Onganiato. En efecto, distintos indicios —la designación de gobernadores populistas como Bas e Imbaud, la apretura Gilardi Novaro hacia los políticos tradicionales, los rumores de la vuelta de Perón y de la devolución del cadáver de Evita— despertaron las ilusiones de los políticos burgueses, de la llamada burguesía nacional y de sus más fieles representantes, la burocracia sindical.

Hoy esas ilusiones han sido momentáneamente aventadas por la clara definición de Lanusse y del propio Levingston, que anunciaron elecciones a cinco años más y condiciones extremadamente duras para la aceptación de la participación de los políticos.

Mientras tanto la política económica de la dictadura golpea cada vez más duramente a las masas, creando una situación insostenible en el conjunto de la clase obrera y el pueblo. El alza espectacular y constante del costo de la vida, la práctica de congelación de los salarios, la crisis coyuntural de la industria frigorífica, el fracaso de la cosecha de trigo, son todos elementos que se trasladan a las espaldas de la clase obrera, la pequeña burguesía, el campesinado pobre e incluso sectores de la burguesía media, golpeando con especial dureza a las masas urbanas de las grandes ciudades.

En este marco la situación actual del gobierno y las clases puede ser resumida como sigue:

1. — La Dictadura Militar se encuentra tan aislada como en sus peores momentos. Imposibilitada de solucionar ningún problema, sin lograr ampliar en lo mínimo su base social, se debate prisionera de sus contradicciones. Si intenta lograr un apoyo populista y piensa en buscar algún acuerdo con los partidos burgueses y la burocracia sindical recibe un tirón de orejas de los sectores monopolistas y de los Comandantes en Jefe; tiene entonces que resignar sus pretensiones de lograr alguna base de sustentación militar y se gana los denuestos y amenazas de burócratas y políticos burgueses. A la vez los resultados de su política económica provocan el repudio y el odio del pueblo.

Como denunció el ministro Moyano Llerena, la Dictadura carece de una definida política económica, mejor dicho sobre la base de la persistencia ofensiva contra el nivel de vida obrero y popular, se debate entre las distintas alternativas burguesas, ninguna de las cuales puede ofrecer una salida a la crisis económica. Ahora ha optado por una versión del desarrollismo, que si creemos en las palabras del ministro Ferrer, intentará dar aire a la economía en base a gigantescos planes de obras públicas. Sin embargo, esta nueva línea, anticipa nuevos problemas para la clase obrera y el pueblo. Si hay tales inversiones estatales masivas, llevará a la iliquidez al Estado y hará retornar los atrasos de sueldos a obreros y empleados estatales. En cuanto a la posible solución sólo puede llegar a ser un pálido paliativo.

Levingston últimamente habla de la formación de un sólido sector burgués monopolista, una gran burguesía "nacional". Pareciera responder a un nuevo intento gubernamental, esta vez aparentemente más serio, de encontrar una salida estructural que supere el estancamiento de la economía, posibilite un nuevo desarrollo, un crecimiento económico significativo que aleje la crisis revolucionaria. Esta posibilidad, que no debemos descartar históricamente, está aún en pañales y el desarrollo de la guerra revolucionaria la impedirá.

En las Fuerzas Armadas y su periferia cundo el desánimo. Acaban de "relevar" a Onganía por incapaz y encuentran inmediatamente problemas con sus sustitutos. Sacan la cuenta y ven que no han podido resolver ningún problema. Les irrita comprobar la vitalidad del peronismo a quien después de 15 años no han podido aplastar, y hoy ven como el viejo enemigo, al que casi seguramente tendrán que recurrir para salvar el capitalismo. Observan con preocupación el incipiente desarrollo de la actividad de la vanguardia armada y la creciente divulgación de las ideas socialistas entre las masas, no saben cómo asimilar los duros golpes inesperados que constituyen el triunfo de la Unión Popular en Chile y la ascensión de

Allende, la subsistencia del gobierno nacionalista peruano, la crisis del Uruguay y la derrota de su pupilo Miranda frente a los militares nacionalistas bolivianos a su vez arrinconados por la movilización revolucionaria de las masas.

Podemos concluir entonces que la Dictadura de Levingston es la continuación directa de la de Onganía, que gobierna apoyada exclusivamente en las Fuerzas Armadas. La Junta de Comandantes en Jefe ha reiterado su aval al Presidente en base a un acuerdo transitorio.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas están sometidas a grandes presiones, germen de futuras crisis: La imposibilidad de soluciones capitalistas para el país, la evolución de la situación de los países limítrofes y el comienzo de la guerra revolucionaria en la Argentina, constituyen elementos que favorecerán el desarrollo de corrientes antimperialistas y socialistas entre la oficialidad y suboficialidad joven de las Fuerzas Armadas.

2. — El imperialismo y el capital monopolista apoyan sin reservas a la Dictadura Militar.

3. — La burguesía media y "nacional", sus partidos y la burocracia sindical, se han colocado nuevamente en la oposición, desde que Levingston dijera no, a sus humillantes ofrecimientos de colaboración. Se esfuerzan en constituir un Frente Burgués de oposición que busca, antes que el apoyo popular, el consentimiento del imperialismo y de un sector del ejército, para buscar una salida electoral que ofrecen como receta infalible para salvar el capitalismo y eliminar a la violencia. En este intento naturalmente se busca movilizar sectores obreros y populares para dar cierta seriedad a sus proposiciones. Pero lo hacen en extremo tímidamente y con la preocupación de evitar luchas enérgicas. Nada tan elocuente en este sentido como el acto peronista del 17 de octubre en Córdoba, donde políticos burgueses y burócratas organizaron un acto "ordenado" cuya característica fundamental fue la pugna de los burócratas contra los jóvenes de izquierda a quienes se acusó desde las tribunas como infiltrados castristas. Los organizadores intentaron una pacífica demostración, ofrecieron su solución al imperialismo y al ejército y se esforzaron por hacer pública su firme oposición a la violencia revolucionaria y al comunismo.

Este carácter del Frente Burgués nos plantea una clara y firme línea independiente frente a él. Debemos denunciar el contenido traidor y contrarrevolucionario de su línea y oponer a ella nuestra línea de guerra revolucionaria. La fragilidad de las posiciones de los políticos burgueses y de la burocracia, su larga cadena de traiciones y la corrección de la línea que les oponemos, nos dan una significativa ventaja, que debemos aprovechar enfrentando con deci-

sión las tácticas electorales y golpistas y difundiendo por todos los medios la estrategia y la táctica de la guerra revolucionaria. Excelente ocasión para exponer ante las masas las posiciones de los marxistas revolucionarios.

4. — La pequeña burguesía vive un período de radicalización importante. Agredida por la implacabilidad de la Dictadura y el sistema, sufriendo casi tanto como la clase obrera dificultades económicas, rumia su odio a la Dictadura, lo manifiesta apoyando a la clase obrera en sus movilizaciones y proporcionando combatientes y militantes a las organizaciones revolucionarias. De su sueño surgen elementos de desorientación, expresados en dos formas: a) en la línea de los partidos y grupos marxistas pequeño-burgueses como el P. C., PSIN, "La Verdad", Política Obrera, etc., que al carecer de una línea revolucionaria sucumben una vez más ante los políticos burgueses y los acompañan como furgón de cola con las consignas de Asamblea Constituyente y otras similares de contenido electoral y con su oposición a la línea de guerra revolucionaria que taimadamente insisten en identificar con foquismo. b) En el sin-partidismo y "grupismo". c) En las presiones oportunistas de la derecha y militaristas que se manifiestan en el seno de la vanguardia armada y que se manifestaron abiertamente en nuestro partido.

5. — La clase obrera continúa su resistencia a la Dictadura. La masividad de los paros del 9 y 22 de octubre son claro índice del estado de ánimo de las masas. Odio sordo, rabia acumulada, repudio total a la Dictadura. Distintos elementos objetivos indican que estamos ante una coyuntura especialmente explosiva. El espectacular alza del costo de la vida golpea brutalmente a toda la clase obrera y al pueblo: nada más gráfico que las estadísticas de consumo del Gran Buenos Aires publicada por los diarios burgueses que indican una reducción del 30 % en el consumo en el último mes: la magra cosecha triguera que según los cálculos sufrirá una reducción del 30 % o más, la crisis ganadera que ya ha provocado el cierre temporario del frigorífico Swift de La Plata (Rosario, Berisso). Esta situación crítica de la economía que golpea duramente a las masas populares, se une al aislamiento del gobierno y al estado de ánimo de las masas para configurar una situación crítica. El país es de nuevo un polvorín pronto a estallar a la primera chispa. Debemos prepararnos para esta posibilidad, ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas. Es claro que si ellas se dan, todas las posibilidades estarán del lado de las fuerzas revolucionarias. Actuaremos con absoluta ventaja frente a los partidos burgueses y pequeño-burgueses que se ilusionan con el golpe y sus elecciones.

6. — El proceso de desarrollo de la guerra revolucionaria continúa su actual etapa de ascenso sostenido: podemos afirmar que desde el principio de año esta característica no ha variado, lo cual es altamente promisorio: podemos también señalar un ritmo (no deliberado) de una acción de importancia nacional por mes y una serie de pequeñas acciones que se suceden en forma cotidiana. Todo esto, como es lógico, ha incidido en forma muy aguda sobre el conjunto del país, al punto que nadie es ya ajeno al hecho de la guerra; esto no significa de manera alguna, que el conjunto de la sociedad se siente parte activa del proceso, a favor o en contra, pero sí que los efectos de la guerra afectan cada día más la vida cotidiana de la población, en especial en los centros urbanos importantes y en bastantes casos, con poblaciones menores. En cuanto a la participación activa, el proceso sigue siendo un enfrentamiento entre vanguardias: la vanguardia revolucionaria, y lo que podríamos llamar la "vanguardia reaccionaria".

Sobre la base de esta situación, previos informes de zonas, dirección y redacción y siguiendo las orientaciones del IV y V Congresos el Comité Central del Partido, formula un plan político militar que abarca los tres problemas fundamentales del momento, a saber: Trabajo de Masas, Plan Operativo Militar y Construcción del Partido y el Ejército.